

**Eric R. Wolf**

# **Los campesinos**



**NCL**

## Agradecimiento

Para escribir este libro he contraído muchas deudas, tanto en lo intelectual como en lo personal. Recuerdo con placer conversaciones con Robert Redfield, Börje Hanssen y Daniel Thorner. Muchas de las ideas aquí expuestas han surgido en seminarios; las más interesantes de ellas corresponden al curso sobre "Sociedad campesina y cultura", que dimos juntamente William D. Schorger y yo en la Universidad de Michigan. Mervin Meggitt, Sidney W. Mintz y Marshall D. Sahlins tuvieron la amabilidad de someter tanto los argumentos como el estilo a un prolongado escrutinio clínico. S. N. Eisenstadt planteó muchas cuestiones sobre mis suposiciones, a las que puedo responder. Richard N. Adams, Ernestine Friedl, Donald Pitkin, David M. Schneider, Elman R. Service, Sylvia L. Thrupp y Aram Yengoyan leyeron el original de este libro en una fase u otra de su prolongada gestación, dándome sus opiniones, críticas y estímulos.

Mi mayor deuda, con todo, viene de antiguo. Es con respecto a Katia, que fue a donde yo fui, vivió donde viví, entre campesinos y otras gentes. Por esto, mi libro es también suyo.

Primera edición, 1971  
Segunda edición, 1975

Título de la obra original:

**Peasants**

© Prentice Hall, Inc., New-Jersey

© Editorial Labor, S.A. Calabria, 235-239 Barcelona 15

Depósito legal: B. 27.829 - 1975 Printed in Spain

I.S.B.N.: 84-335-3019-4

Imprenta Juvenil S.A. - Maracaibo, 11 - Barcelona-16

## Prefacio

*Este libro trata de esos amplios sectores de la humanidad que se encuentran entre la tribu primitiva y la sociedad industrial. Esas poblaciones, que abarcan muchos millones de individuos, ni primitivos ni modernos, constituyen la mayor parte de la humanidad. Son importantes desde el punto de vista histórico a causa de que la sociedad industrial ha sido edificada sobre las ruinas de la sociedad campesina. Esta es importante, en la época presente, porque habita zonas «subdesarrolladas» del mundo, cuya continua presencia constituye un nexo y a la vez una responsabilidad para las comarcas que se han despojado de los grilletes del atraso. Aunque la revolución industrial ha avanzado a pasos de gigante por el planeta, diversos hechos cotidianos hacen pensar que su triunfo final aún no se halla asegurado.*

*Este libro tiende al cumplimiento de un doble propósito. Ante todo, concierne a una fase de la evolución de la sociedad humana. Desde este ángulo, puede servir como manual de estudio en antropología y sociología, que estudia el curso de la evolución humana. Pero creo que este libro, como compendio sobre el campesinado, puede ser utilizado por los economistas en cursos sobre desarrollo económico, por los profesores de temas políticos en cursos sobre sistemas de gobierno comparados, y por los especialistas por los datos que facilita sobre el fondo de la sociedad en el estudio de las zonas del mundo en que el campesinado todavía constituye la espina dorsal del orden social. Insisto en esta función del libro porque el fenómeno del atraso, en sí mismo, todavía no ha llegado a comprenderse bien. Muchos autores hablan del mundo subdesarrollado como si fuera simplemente un vacío inane, necesitado*

del capital industrial y piensan en el modo de vivificar su actividad. En este libro he intentado mostrar que el mundo campesino no es amorfo, sino organizado, que posee sus propias formas de organización. Además, estas formas de organización cambian de un campesinado a otro. No existe una fórmula fácil de aplicar en general. La falta de atención a este hecho ha motivado muchas decisiones bienintencionadas, tomadas en los altos niveles de la sociedad, que han fracasado frente a las barreras refractarias de los esquemas de la vida campesina. Estas barreras, aun invisibles desde las alturas dirigentes del orden social, constituyen, sin embargo, una infraestructura de la sociedad que, a distancia, no puede ser aprehendida por una actitud favorable.

Si algunos autores han descrito las sociedades campesinas como agregados amorfos, carentes de estructuras propias, otros han aludido a ellas como «tradicionales», etiquetando a esas poblaciones con el calificativo de «ligadas a la tradición», y juzgándolas como lo opuesto a lo «moderno». Pero calificaciones de este tipo meramente señalan un fenómeno, y lo describen mal, pues no lo explican. Decir que una sociedad es «tradicional», o que una población depende de su tradición no explica por qué persiste tal tradición, ni qué pueblos se adhieren a ella. La persistencia, al igual que el cambio, no es una causa, sino un efecto. Me he esforzado, en este libro, en explicar las causas tanto de la persistencia como del cambio entre las poblaciones campesinas del mundo.

ERIC R. WOLF

## Índice de materias

	Prefacio	5
	1	
	El campesinado y sus problemas	9
	2	
	Aspectos económicos del campesinado	31
	3	
	Aspectos sociales del campesinado	83
	4	
	El campesinado y el orden ideológico	127
	Bibliografía	145
	Índice de nombres	149

## Aspectos económicos del campesinado

En el capítulo anterior hemos tratado de las características esenciales del campesinado y de los problemas que le afectan. En este capítulo trataremos de la economía del campesino. Lo haremos dividiendo la materia en tres partes. Primero se estudiarán y describirán los sistemas principales para conseguir alimentos y excedentes del suelo, tanto en el pasado como en el presente. Analizaremos las actividades del campesino, como labrar surcos con un arado tirado por un animal o regar el campo para que madure el arroz. En la segunda parte, mostraremos de qué modo el campesino obtiene artículos de consumo y servicios no producidos por él mismo. Trataremos en esta parte de la casa del campesino, sus necesidades para la subsistencia, reemplazo y ceremonial, para ver cómo el campesino complementa los productos de su propio trabajo y los encargos que hace de otros artículos y servicios. El tema de la tercera parte serán los nexos existentes entre el campesinado y los que viven de su trabajo a través de las normas que imponen al campesino el pago de excedentes. El objetivo a dilucidar es cómo los fondos de renta o beneficios son transferidos. En cada parte, analizaremos los principales esquemas de relaciones tal cual aparecen en diversas partes del mundo e intentaremos comprender sus implicaciones en la existencia del campesino.

### Ecotipos campesinos

Hasta la producción en gran escala de alimentos artificialmente preparados, el hombre dependió para su alimentación de

otros organismos. Las plantas se alimentan por procesos químicos de fotosíntesis. Los hombres pueden alimentarse ingiriendo vegetales directa o indirectamente, lo cual se produce comiendo carne del animal que ingirió plantas o bien bebiendo un producto suyo, como la leche. De este modo, el hombre transfiere la energía —capacidad para el trabajo— de las plantas y animales a su propio cuerpo. Con las dos técnicas gemelas de la agricultura y el cuidado de animales domésticos hace que esa transferencia quede más asegurada. Un campo de trigo y un establo de vacas son, desde este punto de vista, medios para acumular y controlar fuentes de energía fácilmente utilizables. Estas fuentes constituyen la base de una serie ordenada de actividades mediante las cuales el campesinado se adapta a su ambiente natural.

Pero el hombre explota asimismo otros recursos energéticos de su ambiente, como la madera de los bosques, el agua de los torrentes y ríos, o el carbón. Los campesinos usan en primer término las fuentes orgánicas de energía, cual la madera; pero con simples artilugios hacen derivar el agua de sus corrientes para regar los campos y saben utilizar la fuerza del viento para moler el grano mediante molinos. La adaptación ecológica del campesinado consiste, pues, en una serie de transferencias de alimento y en una serie de procedimientos a través de los cuales pone a contribución las fuentes inorgánicas de energía dentro del proceso de producción. Conjuntamente, estas dos series constituyen un sistema de energía que se transfiere del ambiente al hombre. Este sistema de transferencia de energía es lo que llamamos ecotipo.

Para nuestro propósito, hemos de distinguir dos géneros de ecotipos: uno, que se distingue por el empleo del trabajo humano y animal, y el otro, que utiliza la energía suministrada por combustibles y los procedimientos facilitados por la ciencia, en proporción creciente. Al primer género de ecotipo, relacionado con el trabajo humano y animal le damos el nombre de *paleotécnica*, y al segundo el de *neotécnica*.

### Ecotipos paleotécnicos

Los ecotipos paleotécnicos basados en el cultivo y en sus productos directos constituyen la que puede ser llamada primera revolución agrícola. Esta revolución comenzó hacia 7000/6000 a. de J. C. y poseía ya sus características esenciales hacia 3000 a. de J. C. Como se dijo antes, su principal característica es su conexión con

la energía animal y humana. Los hombres y animales se emplean en la producción de alimentos para incrementar el número de hombres y animales. Además, el trabajo se orienta a la producción de comestibles, usualmente cereales, como el trigo, el centeno y la cebada, destinados a alimentar a los productores y a quienes están relacionados con ellos por vivir en un radio determinado por los sencillos medios de locomoción que están a su alcance. El más elemental de estos medios es el transporte humano; el campesino lleva los productos al mercado sobre sus espaldas; el más complejo de estos medios de comunicación es el barco de vela. Una característica básica de este sistema paleotécnico es que el labrador y el que no lo es viven de la misma cosecha. El labrador consume el mismo producto que transmite —por medio de impuestos o de ventas— a otros. En adición a la energía facilitada por hombres y animales, puede contar con máquinas o útiles elementales que hacen más fácil su trabajo aprovechando el viento y el agua, como la barca, la bomba de extracción de agua y el molino de viento. Las artes que se aplican al cultivo son las tradicionales, siendo rarísima la intervención o el consejo de especialistas.

El criterio principal para nuestra clasificación de los ecotipos paleotécnicos campesinos, en sí mismos, puede ser el grado de uso de un terreno dado en el tiempo. Esta distinción fundamental entre ecotipos puede ser expresada en términos de cantidad de tierra empleada. También hay que considerar la cantidad de trabajo que requiere un ecotipo en relación con otro y la proporción entre cantidad de trabajo por extensión de terreno. Este trabajo se realiza siempre mediante un herramental propio del sistema, debiéndose distinguir si ese sistema utiliza sobre todo el trabajo de *azadón*, o si emplea la tracción animal y el *arado*. La cuestión es importante desde el ángulo antropológico. También hemos de tener en cuenta la longitud de la estación creciente, o su cortedad, como criterio para la formulación de un ecotipo campesino. Aquí la distinción se produce entre dos sistemas en uno de los cuales el trabajo puede producirse en un largo período de tiempo, mientras que en el otro los períodos de trabajo son cortos. Las principales formas paleotécnicas de los ecotipos campesinos son:

1. *Sistemas de barbecho a largo plazo*, asociados al despejo con el fuego y el cultivo con azadón. Estos sistemas son llamados *swidden systems*, según un dialecto inglés que significa «burned clearing» (despejo por incendio). Los campos son despejados haciendo arder la maleza, hierbas o selvas, y en ellos se planta apun-

tando a una producción decreciente; luego se abandonan hasta que recobran la fertilidad al cabo de cierto número de años. Entonces se abren al cultivo otros trozos de terreno siguiendo el mismo procedimiento, para volverlos a ocupar cuando el período crítico de regeneración ha transcurrido. Estos sistemas se ponen en práctica tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo. Como se verá, sólo en excepcionales circunstancias los han soportado los campesinos.

2. *Sistemas de barbecho sectorial*, en los cuales la tierra cultivable es dividida en dos o más sectores donde se siembra durante dos o tres años y luego se dejan descansar durante tres o cuatro. El útil dominante es el azadón o el pico. También se encuentran estos sistemas en el Viejo y Nuevo Mundos, por ejemplo, en Africa occidental y en la meseta de México.

3. *Sistemas de barbecho a corto plazo*, en los cuales la tierra es cultivada durante uno o dos años y se vuelve a ocupar tras un año de regeneración. El útil dominante es el arado, arrastrado por animales de tiro. Sistemas de este tipo usualmente se hallan asociados al cultivo de cereales y se encuentran principalmente en Europa y Asia. Por esto, pueden recibir también el nombre de *cultivo eurasiático*.

4. *Cultivo permanente*, asociado a técnicas que aseguran un suministro permanente de agua a las siembras en crecimiento. Este tipo se llama también *sistema hidráulico* por depender especialmente de la construcción de obras de acometida de aguas. Se encuentran en el Viejo y Nuevo Mundos, donde hay ríos que pueden facilitar el agua para el riego, y en las comarcas tropicales del Viejo Mundo donde los labradores lograron éxito al sustituir la selva originaria por un paisaje configurado por el hombre, en el que el agua asegura las cosechas. No hay nada parecido en las comarcas tropicales del Nuevo Mundo.

5. *Cultivo permanente de terrenos especiales*, combinado con un margen de *hinterland* cultivado esporádicamente. Estos sistemas han sido denominados *infield-outfield systems* (sistemas de terrenos acotados y de campo abierto), y se encuentran a lo largo de la costa atlántica de la Europa occidental. También aparecen, sin embargo, en el Sudán, en la meseta de México y en otros lugares. La habilidad necesaria para cultivar de un modo permanente una

serie conjugada de terrenos, depende de las cualidades del suelo como en la Europa atlántica (donde las zonas limitadas de buen terreno, en los deltas de ríos o en las terrazas marinas o fluviales, reciben el ulterior suplemento de un cuidadoso abono), o de la habilidad en mantener un riego permanente de una porción de tierra que de otro modo no prometería mucho, como en ciertos lugares de Sudán y de México.

De estos cinco géneros de ecotipos campesinos paleotécnicos, tres de ellos han tenido gran importancia en el transcurso de la evolución natural. Son el primero, tercero y cuarto de los citados. Los otros dos, por aparecer sólo raramente en especiales circunstancias, han tenido una influencia restringida, importante pero en puntos localizados. En el estudio que sigue, podemos prescindir de ellos para dedicar nuestra atención a los tres tipos principales.

1) Permítasenos considerar detalladamente el sistema basado en el cultivo de una tierra despejada por medio del fuego. En primer lugar, la tierra es despejada quemando la vegetación que la cubre. En segundo lugar, las semillas son sembradas en la tierra así despejada, usualmente sin adición de otro abono que el facilitado por las cenizas de la vegetación incendiada. En tercer lugar, el trozo de terreno así obtenido se usa uno o varios años, dependiendo la duración de circunstancias locales. En cuarto lugar, el terreno es abandonado por un tiempo para que recupere su fertilidad. En quinto lugar, un nuevo terreno es abierto al cultivo. Esta secuencia se repite en cierto número de terrenos, hasta que el labrador retorna al primero que cultivó y repite el ciclo.

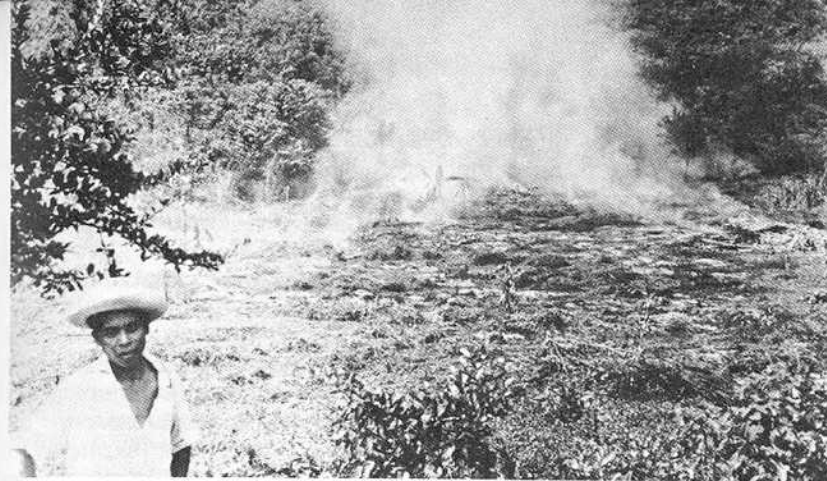
Los factores críticos del sistema son tres: disponibilidad de tierras, disponibilidad de trabajo para producir la primera cosecha y duración de la estación de crecimiento durante la cual la primera cosecha o varias cosechas pueden ser producidas o alternadas con otras cosechas suplementarias.

La necesidad de tierra es determinada por la rapidez con que el primer trozo de terreno, despejado y trabajado, con la obtención de cosechas decrecientes, puede recuperar su fertilidad originaria. Esta capacidad difiere bastante de una comarca a otra y toda generalización al respecto es ardua. En torno al lago Petén, en la selva virgen de Guatemala —hogar de la famosa civilización maya— la tendencia de los actuales labradores que descienden de dicha raza es usar un trozo de terreno sólo un año y dejarlo descansar durante cuatro. Los que trabajan un terreno para obtener dos cosechas seguidas, lo dejan descansar seis o siete años. En el norte

del Yucatán el tiempo de barbecho es de diez años. Los hanunoo de las islas Filipinas dedican al barbecho un período de siete u ocho años. Pero puede haber factores distintos del agotamiento del suelo que determinen el abandono de un terreno. Así, entre los indígenas de habla totonaca del estado de Veracruz, en México, y en varias zonas de Filipinas, los nuevos terrenos despejados son amenazados por la invasión de hierbas espesas, y el labrador puede preferir abandonar un terreno en el que crece mala hierba a luchar con él.<sup>1</sup> En otras partes del mundo, como en algunas comarcas junto al río Amazonas, los terrenos despejados atraen insectos portadores de enfermedades, y el labrador se ve forzado a despejar nuevas zonas de selva en lugar de retornar a los campos que ya cultivó. La significativa limitación técnica de este género de ecotipo implica el abandono de los trabajos necesarios para regenerar los terrenos usados, devolviéndolos así a la naturaleza. Por esto, si el campesino ha de asegurarse la subsistencia debe disponer siempre de terrenos abiertos a su acción, para irlos utilizando progresivamente. La tierra en barbecho usualmente es mucho mayor que la zona cultivada.

En la medida en que el procedimiento es factible, sin embargo, sistemas como el descrito adquieren notable productividad. En circunstancias favorables, los yagaw hanunoo de las Filipinas pueden obtener una cantidad de arroz, por unidad de trabajo realizada en sus campos quemados, comparable a la producción de la tierra con doble cosecha e intensivo suministro hidráulico del delta de Tonkín en el Vietnam del Norte. Similarmente, el cultivo en terreno quemado de Tepoztlán, México, produce unos rendimientos iguales a los del mejor cultivo con arado en campos permanentes y como dos veces el rendimiento del cultivo de arado. Además, con extensas estaciones de crecimiento, puede obtenerse más de una cosecha durante un año. En la zona Petén, de Guatemala, por ejemplo, un labrador puede plantar su siembra regular de maíz en tierra negra; pero para asegurar la producción de una

<sup>1</sup> Ver URSULA A. COGWILL, *Soil Fertility and the Ancient Maya*, Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences, XLII (New Haven: Connecticut Academy of Arts and Sciences, 1961), p. 33; HAROLD C. CONKLIN, *Hanunoo Agriculture: A Report on an Integral System of Shifting Cultivation in the Philippines*, FAO Forestry Development Paper núm. 12 (Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations, 1957), p. 138; ISABEL KELLY y ANGEL PALERM, *The Tain Totonac*, Part. I. *History, Subsistence, Shelter and Technology*. Publ. 13 (Washington, D. C., United States Government Printing Office, 1952), pp. 113-114.



4. Agricultor trabajando por medio del fuego. Labrador huasteca aclarando un terreno a lo largo de la vía panamericana, cerca de Tamazunchale, México, a fin de agosto de 1956. (Foto Eric R. Wolf)

cosecha en la época de sequía debe disponer de un suplemento, mediante un terreno en zona cenagosa o por medio de un campo situado en la parte más alta de la comarca, durante la estación de las lluvias, donde la situación del terreno asegura el adecuado desagüe. Pero, como en muchas zonas del Asia suroriental, el arroz crece en terrenos quemados cuyas cosechas pueden ser alternadas con cosechas adicionales, como, por ejemplo, el ñame, que maduran en diferentes estaciones. Otro ejemplo lo ilustran los cultivos de los yakö, en la Nigeria oriental, donde también crece el ñame. En este lugar, el promedio de una zona de cultivo de 0,6 ha, con 2440 ñames, se obtiene una cosecha media de 2545 ñames. La gama de producciones en diferentes huertos va de los 235 a los 11 410 dornajos.<sup>2</sup>

Indudablemente, existen grandes diferencias entre los diversos

<sup>2</sup> C. DARYLL FORDE, "Land and Labour in a Cross River Village, Southern Nigeria", *Geographical Journal*, XC, núm. 1 (1937), pp. 32-34; CONKLIN, *Hanunoo Agriculture*, p. 152; PIERRE GOUROU, "The Quality of Land Use of Tropical Cultivators", en *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, dir. William L. Thomas, Jr. (Chicago, University of Chicago Press, 1956), p. 342; OSCAR LEWIS, *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied* (Urbana: University of Illinois Press, 1951), p. 156; COGWILL, *Soil Fertility*, pp. 13-14.

2

sistemas de terrenos quemados, especialmente en lo que se refiere a la mayor o menor duración del ciclo de regeneración, al crecimiento de las cosechas, y a la extensión de la estación de crecimiento. Algunos sistemas no resultan capaces de ulteriores expansiones; se enfrentan con el problema de terrenos insuficientes. Otros, sin embargo, aún son capaces de admitir mucha más población en las comarcas en que se aplican. Así, los hanunoo podrían soportar 60 % de incremento de población sobre el nivel actual, que va de 60 a 93 personas por kilómetro cuadrado. Similarmente, ha sido estimado que la comarca del lago Petén, que ahora sólo cuenta 0,4 habitantes por kilómetro cuadrado, podría tener de 60 a 78 por dicha extensión de terreno. Las razones que explicarían la estabilización a un nivel muy inferior al mínimo permanecen en la oscuridad; con todo, un factor puede ser la dificultad de crear nuevos mecanismos sociales para la integración en una población más amplia. Incluso se ha dicho que la integración social y política de poblaciones que utilizan el procedimiento del terreno despejado por el fuego es improbable, a causa de que la necesidad de nuevos territorios tiende a esparcir la población por el campo e inhibe toda forma de concentración y de control. En las poblaciones de ese tipo se advierte también una falta de gusto por la concentración en aglomeraciones, con los controles políticos que implican. Grupos de labradores del Asia suroriental, por ejemplo, forzados a llevar adelante una intensa forma de cultivo en terrazas con apoyo de medios hidráulicos, cuando se les abren nuevas tierras fronterizas abandonan sus terrazas, que obligan a gran esfuerzo y trabajo, y se dedican al procedimiento del fuego.<sup>3</sup>

Esta decisión puede deberse a que, en la realización, el cultivo por despejo con fuego proporciona una productividad comparable a la del más intenso cultivo; pero el impulso probablemente resulta intensificado por la falta de deseo o habilidad de esas gentes en llevar adelante y hacer evolucionar su tradicional autonomía política y social, convirtiéndola en un campesinado dependiente y sometido a relaciones de carácter asimétrico con los dominadores del lugar. Debemos a Edmund Leach un excelente ejemplo de estudio, relativo a los kachim de las montañas Burma, sobre la dinámica implicada en tal elección.

<sup>3</sup> ROBERT VON HEINE-GELDERN, "Südostasien", en *Illustrierte Völkerkunde*, ed. Georg von Buschan (Stuttgart: Strecker und Schröder, 1923), II, p. 808; EDMUND E. LEACH, *Political Systems of Highland Burma* (Cambridge: Harvard University Press, 1954), pp. 27-28.

Consideraciones semejantes son adecuadas al problema de si el sistema de despejo de terrenos por incendio es capaz de facilitar rendimientos que proporcionen los excedentes necesarios para mantener a una minoría de especialistas en artesanías, que no intervengan en el trabajo agrícola. Algunos sistemas de éstos indudablemente operan a un nivel en el que incrementar el rendimiento es imposible; y no es factible recoger ciertos rendimientos dada la dispersión de la población y el relajamiento de los nexos sociales. Sin embargo, algunos sistemas de despejo por fuego se muestran capaces de la finalidad antes aludida. Así, se ha estimado que con una población de 60 a 78 personas por kilómetro cuadrado de tierra de labrantío, entre los mayas del lago Petén, la mitad de la población adulta puede producir excedentes de alimento como para nutrir a la otra mitad.<sup>4</sup> De modo semejante, poblaciones como la de los yakö, con sus abundantes ñames, alimentan a una población de 60 habitantes por kilómetro cuadrado; probablemente podrían, supuesta una organización social y los incentivos precisos, proporcionar un excedente para los habitantes del país que no ejercen la agricultura. En circunstancias excepcionales, puede pensarse en una integración creciente, a través de los nexos creados por un centro ceremonial del tipo de los postulados por los mayas, o a causa de conquistas de invasores, cual se ha producido en el Africa occidental.

Los labradores del sistema de despejo por fuego, sin embargo, pueden pasar con facilidad del estado de cultivadores autónomos al de campesinado dependiente allá donde algún otro sistema sirve como puente de unión. Un ejemplo de ello lo tenemos en Africa, donde los ganda de Uganda mantienen plataneras que duran veinte años o más, a veces hasta cincuenta años. Una platanera de tres acres da de 12 a 18 toneladas de fruto por año. Estas plataneras se hallan rodeadas por campos de cultivo no permanente en los que se obtienen otras cosechas. El sistema no inhibe el movimiento de población y da a ésta una relativa estabilidad y concentración.<sup>5</sup>

Aunque, en general, estas comarcas se encuentran en la órbita del mundo comercial, también existen casos en los que cultivadores que trabajan campos despejados por fuego se hallan en zonas determinadas que producen para el comercio. Así, indígenas de habla totonaca de Veracruz cultivan árboles de vainilla para obte-

<sup>4</sup> COWGILL, *Soil Fertility*, p. 40.

<sup>5</sup> HAROLD B. THOMAS y ROBERT SCOTT, *Uganda* (Londres, Oxford University Press, 1935), pp. 112-124.



ner vainilla para la venta. El despejo por fuego puede combinarse con el cultivo de árboles de pimienta o con el de café, cual en Indonesia y Nueva Guinea, o con el de árboles de cacao, como sucede entre los ashanti del África occidental. Encontramos también el cultivo por el procedimiento referido en conjunción con poblaciones permanentemente estacionadas, en comarcas donde la escasez y la presión de la población han empujado a la gente hacia zonas marginales de cultivo menos pobladas. Este ha sido el caso, en Europa, de Hundsrück y los Vosgos, y es caso corriente en muchas zonas de México.<sup>6</sup>

#### Cultivo hidráulico

Hemos visto que los ecotipos basados en el despejo por fuego pueden sostener un campesinado sólo en circunstancias excepcionales o cuando los cultivos por despejo con fuego están «apoyados» por cosechas de otro tipo. En contraste, el cultivo hidráulico proporciona una sólida base a la sociedad campesina. Mientras que los sistemas de despejo por fuego pueden encontrarse en ambientes muy distintos, las granjas de cultivo hidráulico se limitan a las zonas secas que reciben menos de 250 mm de agua de lluvia por año y en las zonas tropicales donde el hombre ha despejado un abanico aluvial de su vegetación silvestre original, para plantar allí una cosecha del tipo del arroz. En tierras secas, especialmente, la acometida de aguas es lo que constituye el factor crítico en el éxito agrícola. Obtener agua en cantidad suficiente es el problema crucial del labrador. Fuentes irregulares de agua aparecen ocasionalmente a lo largo de las faldas de las montañas que descienden a las cuencas, o brotan en rupturas del lecho rocoso, creando ocasionales oasis en torno. Pero los valles de los grandes ríos son los que proporcionan los lugares ideales para estos tipos de cultivo. Usualmente, los ríos depositan tierras aluviales, ricas en alimento para las plantas, y sus aguas pueden llevarse lejos de su corriente por medio de redes de irrigación: canales y conducciones. Por este procedimiento es posible una

<sup>6</sup> Sobre los totonacas, ver ISABEL KELLY y ANGEL PALERM, *The Totonac*, páginas 100-126; sobre Indonesia, KARL J. PELZER, *Pioneer Settlement in the Asiatic Tropics*, American Geographical Society Special Publication núm. 29 (Nueva York, American Geographical Society, 1945), pp. 25-26; sobre los ashanti, ROBERT A. LYSTAD, *The Ashanti, A Proud People* (New Brunswick, Rutgers University Press, 1958), p. 34; sobre México, OSCAR LEWIS, *Life in a Mexican Village*, p. 157.

gran producción agrícola. En la comarca seca del Líbano, los cultivos que se basan sólo en el agua de lluvia producían un resultado de 3 a 5 veces la simiente utilizada (1:3/5), mientras que, en los valles de ríos cercanos se lograban resultados de 1:86, cómputo basado en registros de la antigua Sumeria.<sup>7</sup> Con frecuencia, la construcción de grandes obras hidráulicas aparece unida al surgimiento de una sociedad con vigorosos controles políticos centralizados, capaz de dirigir los esfuerzos de hombres y bienes a donde se precisan canales y diques.<sup>8</sup>

Un segundo ambiente apropiado para el cultivo hidráulico lo fueron las selvas tropicales del Asia meridional y suroriental. El hecho de que nada comparable se produjera en las selvas del Nuevo Mundo prueba que la adaptación no es forzosa, sino sólo posible. En Asia, los hombres tuvieron éxito en la tala de bosques, convirtiéndolos en un ambiente agrícola diferente.

Los terrenos tropicales, desde luego, plantean problemas críticos a sus ocupantes. Cuando la lluvia es superior a la evaporación y los suelos son demasiado permeables o no permeables, en la tierra desaparecen las sustancias que requiere el cultivo de vegetales. Ello produce un empobrecimiento creciente del terreno. En las comarcas en que reinan altas temperaturas, y que se caracterizan por la alternancia de períodos secos y períodos de grandes lluvias, es posible obtener un equilibrio entre el proceso de deterioro del terreno y el que, por el contrario, se basa en la producción de materia orgánica por parte de los microorganismos. Este equilibrio se realiza creando un ambiente artificial, una red de lagos y

<sup>7</sup> RAYMOND E. CRIST, "The Mountain Village of Dahr, Lebanon". *Smithsonian Report for 1953*, Publication 4163 (Washington, D. C., Smithsonian Institution, 1954), p. 140; RICHARD THURNWALD, *Economics in Primitive Communities* (London, Oxford University Press, 1932), p. 95.

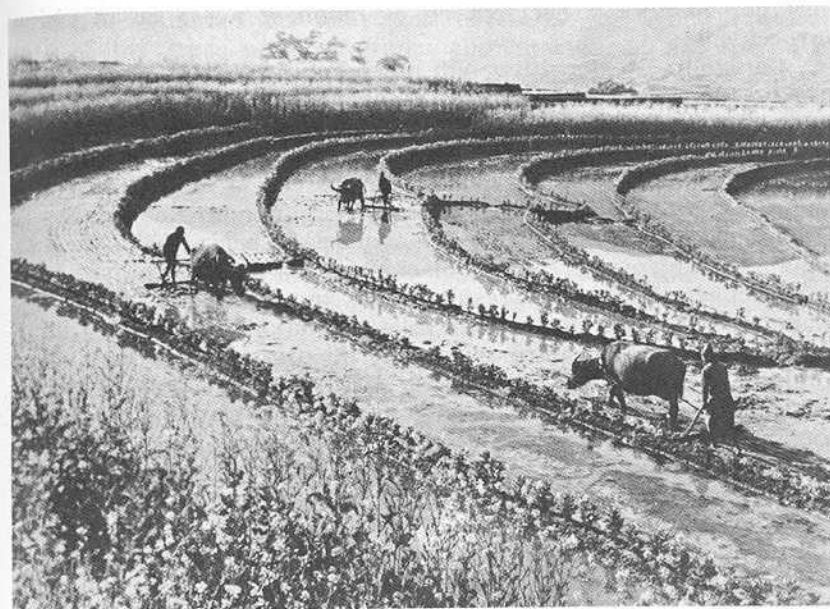
<sup>8</sup> Causa y efecto no resultan muy claros. Parece como si el establecimiento de comarcas amplias bien irrigadas, o la relación entre otras menores en tal situación, facilitase el ascenso al poder de gobiernos autocráticos, los cuales luego podrían ejercer la coacción precisa para la labor. Con todo, recientes comparaciones y datos etnográficos sugieren que la "centralización de la autoridad es una respuesta excepcional a los problemas de la agricultura por irrigación". Ver RENÉ MILLON, "Variations in Social Responses to the Practice of Irrigation Agriculture", en *Civilization in Desert Lands*, dir. Richard B. Woodbury, University of Utah, Department of Anthropology, Anthropological Papers núm. 62 (Salt Lake City, Univ. of Utah Press, 1962), p. 87.

albercas que permiten inundar los terrenos periódicamente. Los terrenos impermeables son aislados de la acción directa de la lluvia por una capa de agua y los microorganismos que trabajan sin necesidad de oxígeno del aire contribuyen a la formación de una rica capa de tierra negra bajo el agua.

La más característica adaptación de esta serie de condiciones se encuentra en los mejores arrozales del Oriente. Es una adaptación que exige una enorme aportación de trabajo para cumplir su promesa. Los campos pueden ser cuidadosamente graduados de modo que el riego no sólo sea bueno en su centro, sino también en sus márgenes. Pueden construirse diques paralelamente a los márgenes, asegurando que el agua no fluya hacia el centro. De modo similar, han de abrirse surcos para desaguar el agua excedente en tiempos de abundancia. El arroz se planta primero en un vivero donde las semillas pueden ser regadas con atención. Al mismo tiempo, el campo al que van destinadas puede irse preparando, roturándolo, regándolo y nivelando el suelo. La obra de preparar el terreno con frecuencia se hace manualmente con la azada, y el riego se verifica mediante bombas accionadas a mano. Los campos deben ser nivelados en mayor medida antes de trasplantar a ellos los vástagos del vivero, que se trasladan en manojos de seis o siete tallos. Cuando el arroz se planta en el campo, éste ha de hallarse libre de hierbajos; fertilizantes, consistentes en estiércol de ganado o humano, como también en pulpa de granos de soja, se esparcen por los campos, que deben ser desyerbados de nuevo. En todo tiempo, el arroz ha de ser cuidadosamente regado; esta operación implica bombeo, bien para dar agua a los campos o para quitarles la que les sobre. Cuando el arroz ha madurado, se cosecha por medio de hoces, se agavilla, y se golpea para que desprenda los granos, que se descortezan.

Donde las colinas prevalecen sobre los valles, el trabajo en los arrozales con frecuencia se combina con el trabajo de tierras que no han de ser regadas. El campesino puede cultivar ahí semillas oleíferas o acaso algodón. En las faldas de los cerros pueden plantarse árboles de pimienta, zarzamoras o plantas de té. Al mismo tiempo, pueden criarse peces en estanques artificiales; a veces en relación con los campos irrigados de los arrozales; patos pueden ser alimentados con plantas acuáticas y la misma flora acuática sirve de abono para los campos.

Este ecotipo se caracteriza por la alta productividad por unidad de terreno, pero con baja productividad por unidad de labor. Un trozo de tierra trabajado con intenso esfuerzo produce un rendi-



5. Trabajo en los campos de arroz, durante la primavera, en la provincia china de Szechuan. (Foto Chen Chieh)

miento mucho mayor del que daría con métodos más extensivos, pero absorbe inmoderadas cantidades de esfuerzo humano, especialmente cuando la cosecha principal es el arroz irrigado. Un incremento de trabajo como éste es más aplicable donde la tierra es escasa y la mano de obra abunda. La comparación entre el cultivo hidráulico y ecotipos más extensivos, que emplean sólo la humedad derivada de la lluvia se pone de relieve si se estudia en términos de días de trabajo humano—cada uno de ellos de diez horas de labor—aplicados al cultivo y cuidado de un solo acre. Así, los labradores paleotécnicos de Marruecos y Argelia dedican de 44 a 59 días de trabajo por hectárea. En Tepoztlán, México, el cultivo con arado implica un promedio de 48,5 días por hombre y por hectárea; la cifra comparativa para el trabajo con azada es de 144. Pero el cultivo hidráulico del arroz asciende a 225

días por hombre y hectárea en el Japón, y a 445 en la China suroccidental.<sup>9</sup>

Con todo, si el cultivo hidráulico requiere gran cantidad de trabajo, también puede sostener a poblaciones densas. Los arqueólogos estiman que las densidades de población en el Próximo Oriente se duplicaron con el advenimiento del cultivo hidráulico: el Jarmo neolítico, en los montes curdos (hacia 6750 a. de J. C.) tenía una población de 10 habitantes por kilómetro cuadrado; la Mesopotamia meridional, aluvial —Sumeria—, hacia 2500 a. de J. C. tenía, probablemente, una población de 20 habitantes por kilómetro cuadrado. Incluso resultan más impresionantes las cifras modernas; zonas irrigadas del valle del bajo Yang-tse en China, tienen 772 por kilómetro cuadrado, mientras que la población total de este país asciende sólo a 100 habitantes por kilómetro cuadrado, o los 1950 por kilómetro cuadrado alcanzados en ciertas comarcas del centro norte de Java en comparación del promedio general indonesio de 60 por kilómetro cuadrado.<sup>10</sup> La misma capacidad para mantener una densa población ha sido señalada en zonas de intenso cultivo hidráulico en México. Así, ha sido estimado que una comunidad de 100 familias que trabajen por despejo con fuego, en las tierras bajas de Veracruz, requieren 1066 hectáreas de terreno cultivable. Cien familias que vivan en régimen de cultivo permanente de parcelas por dicho procedimiento (de acuerdo con nuestro ecotipo núm. 5) necesitan 626 hectáreas. El mismo número de familias, con algunos campos que entren en función en corto plazo y riego por canales ocuparía 82 hectáreas. Por último, la

<sup>9</sup> Las cifras se deben a RENÉ DUMONT, *Types of Rural Economy: Studies in World Agriculture* (Londres, Methuen & Co., 1957), pp. 181-190; LEWIS, *Life in Mexican Village*, p. 155; FRED COTTRELL, *Energy and Society: The Relation between Energy, Social Change, and Economic Development* (Nueva York, MacGraw-Hill, 1955), p. 138; HSIAO-TUNG FEI y CHIH-I CHANG, *Earthbound China, A Study of Rural Economy in Yunnan* (Chicago, University of Chicago Press, 1945), p. 33.

<sup>10</sup> Respecto a la población prehistórica estimada, ver ROBERT J. BRAIDWOOD y CHARLES A. REED, "The Achievement and Early Consequences of Food-Production: A Consideration of the Archaeological and Natural-Historic Evidence", *Cold Spring Harbor Symposia on Quantitative Biology*, XXII (1937), pp. 25-29. Las cifras de la población china comparan las densidades de la llanura del Yang-tse en el tiempo de la primera obra sobre ello de Hsiao-Tung Fei, en 1936, con las de 1929, estimadas para China. Las cifras relativas a Indonesia provienen de CLIFFORD GEERTZ, *Agricultural Involvement: The Processes of Ecological Change in Indonesia* (Berkeley, University of California Press, 1963), pp. 13, 33.

misma comunidad en una zona enteramente regada requiere sólo 35 hectáreas para su propia alimentación, al margen de la producción comercial, y entre 58 y 67 para un régimen mixto de producción comercial y subsistencia propia.<sup>11</sup>

Podemos imaginar una proporción diferente en la relación entre trabajo disponible, tierra y estación de crecimiento. Supongamos que escasea la mano de obra. El cultivo por despejo con fuego todavía producirá altos rendimientos por unidad de tierra; pero con poco trabajo la cifra total de productos descenderá. Supongamos ahora que un cultivo rotatorio es imposible y que las condiciones del clima imponen una corta estación de crecimiento, de modo que el esfuerzo del trabajo haya de concentrarse en un breve período de tiempo. El arado es el instrumento adecuado. El gran valor del tiro animal se debe a que ahorra energía al hombre, que puede trabajar una zona grande en mucho menos tiempo del que emplearía si trabajara sin esa ayuda. Consideremos ahora que una población dada se encuentra presionada, por sus gobernantes u otras fuerzas, para que produzca por encima del nivel de sus propias exigencias; el atractivo de esta combinación de incremento del almacenamiento y cultivo aún resulta mayor. En circunstancias así, un hombre que trabaje con arado de tracción animal, puede producir no sólo para sí y su familia, sino para otros hombres con sus propias familias.

Cultivo euroasiático de grano

Consideraciones como las precedentes explican y subrayan la difusión del tercer ecotipo paleotécnico principal, caracterizado por la palabra barbechera, en el cual el útil dominante es el arado con tracción animal. Hemos visto que este ecotipo se relaciona principalmente con la producción de cereales. Ni los cultivos por despejo con fuego ni los hidráulicos hacen amplio uso de los animales domésticos durante la labranza ni en la cosecha. En el cultivo eurasiático de cereales, con todo, esa producción se halla articulada con la cría de ganado. Grandes animales de labor han de tirar del arado y de la grada de dientes; además facilitan abono para los campos y proporcionan ayuda en la trilla. Asimismo, el

<sup>11</sup> ANGEL PALERM, "The Agricultural Bases of Urban Civilization in Mesoamerica", en *Irrigation Civilizations, A comparative Study*, dir. Julian H. Steward, Social Science Monographs I, Social Science Section Department of Cultural Affairs (Washington, D. C., Pan American Union, 1955), pp. 29-30.

hombre obtiene de ellos leche y carne, cuero y lana. Aparte de todo esto, pueden ser animales de monta o de tiro de carros.

El empleo de grandes animales domésticos, en agricultura, como los bueyes y caballos, incrementa en gran medida la energía mecánica disponible, en algunos empleos arriba mencionados (arrastre de arados o de carros). La función del buey o del caballo es igual a la de una máquina; tales animales son como máquinas orgánicas. «El trabajo animal —dice Pfeiffer— es el auténtico antecesor de la maquinaria moderna. De hecho la agricultura mediante arado contenía en germen toda la ulterior tecnología, a causa de que el poder de arrastre del animal sería transferido, con el tiempo, a otros elementos de siembra y de arrastre. Consecuencia de ello es que grandes zonas de terreno pudieron ser conquistadas para la agricultura. El método fue particularmente adaptado para el grano pequeño, que se siembra a voleo.»<sup>12</sup>

¿Hemos visto que este ecotipo ha probado ser especialmente favorable en tierras que se caracterizan por la escasez de trabajo agrícola. Las condiciones de esta escasez pueden ser dos: una absoluta, debida a la exigüidad de una población dada; y la otra relativa, cuando, aun siendo grande la población, sólo una escasa parte de ella trabaja en el cultivo. Donde la escasez de trabajo es relativa, sin embargo no deja de ser real, a causa de las presiones sociales que exigen a cierto número de hombres la producción de un excedente de renta, ya que hay mucha tierra disponible y los que no se dedican al cultivo también han de alimentarse. Podemos presumir que condiciones semejantes existían en las comarcas densamente pobladas del Próximo Oriente y del entorno mediterráneo, desde que encontramos en tales zonas la evidencia del arado de arrastre: Mesopotamia, Egipto y Chipre antes del 3400 a. de J. C. El alto volumen de la producción agrícola en esas zonas se consiguió por aplicación del cultivo hidráulico en los valles del Nilo y del Tigris y Eufrates. Incluso Roma, en su apogeo, obtuvo de Egipto y del norte de África los excedentes necesarios para el alimento del pueblo. Con todo, hay varias zonas en las cuales el cultivo hidráulico fue impracticable, pero en las que fue perfectamente factible el trabajo con arado, y riego por agua de lluvia, con relativa escasez de mano de obra.

La demanda de un instrumento así se muestra igual, si no mayor, en comarcas con muy baja densidad de población absoluta

<sup>12</sup> GOTTFRIED PFEIFFER, "The Quality of Peasant Living in Central Europe", en *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, p. 250.



6. Campesino arando bajo la vigilancia de un capataz. (Grabado de Rodericus Zamorensis, *Spiegel des menschlichem Lebens*, ed. Augsburg, Peter Berger, 1488)

y estación de crecimiento breve, aunque con zonas relativamente amplias de tierra. Así fue la Europa transalpina en la Edad Media. En los primeros siglos de ésta, la densidad de población fue extremadamente baja. En torno a 500 d. de J. C. la cifra fue, probablemente, de dos a cinco personas por kilómetro cuadrado. En 1086, Inglaterra tenía una densidad de sólo doce personas por kilómetro cuadrado; en 1377, esa cifra se había elevado a veinte. En la Baja Edad Media, Holanda fue una de las zonas más densamente pobladas de Europa. Y todavía en 1516 la densidad de su población era solamente de 38 habitantes por kilómetro cuadrado. En otros lugares, las cifras son mucho más bajas. Suiza tenía 14 en 1479; el Tirol, 15 en 1604.<sup>13</sup> Aquí y allá condiciones locales impidieron la

<sup>13</sup> ABEL, *Geschichte der deutsche Landwirtschaft*, pp. 13-17; BERNARD HENDRIK SLICHER VAN BATH, *The Agrarian History of Western Europe*, Años 500-1850. (Londres, Edward Arnold, Ltd., 1963), pp. 81-82.

difusión del arado. En Escocia e Irlanda, por ejemplo, el arado de pie, el arado de pecho y la pala con frecuencia mostraron ser más eficaces en los lugares rocosos que el arado de arrastre. En otras partes, las condiciones del lugar favorecieron el empleo de nuevos tipos de arado, especialmente en los terrenos refractarios al azadón o al pico.

El tercer ecotipo paleotécnico principal —el cultivo de tierras con arado de arrastre juntamente con la barbechera a corto plazo— se desarrolló en dos variantes. Son el ecotipo mediterráneo y el transalpino o continental.

**ECOTIPO MEDITERRÁNEO.** Conciérne a la zona de Europa que confina con el mar Mediterráneo, al sur y el este, con climas que muestran ligeras diferencias en cuanto a su régimen de lluvias. Los estíos son cálidos y secos; pero llueve durante los apacibles inviernos. La vegetación originaria de esas comarcas consiste en bosques no muy densos con árboles de poca altura, principalmente robles y castaños. Como las cosechas dependen de la lluvia, generalmente son plantadas en otoño y recogidas en primavera. La tierra es dividida en dos zonas, usadas alternativamente para el cultivo y el pastoreo del ganado. La herramienta característica es el ligero arado de escarbar o *aratrum* de los romanos, que es la forma más antigua que se conoce de arado, manteniéndose su forma igual, en su esencia, desde los tiempos antiguos. En realidad, es un pico curvo. El labrador hace presión en él por uno de sus extremos; el otro tiene la hoja de metal y se hunde en la tierra. El arado es arrastrado por una pareja de animales de tiro, bueyes por lo general. Es ligero y fácil de transportar, e igualmente fácil de fabricar y de reparar. Este tipo de arado es particularmente útil en suelos ligeros y friables, en los cuales el problema principal consiste en impedir que la humedad ascienda a la superficie por ósmosis o atracción capilar. Un arado pesado dañaría el proceso capilar y haría que el agua se evaporase en los secos veranos; en cambio el que hemos citado se limita a arañar el terreno y por ello deja intacto el sistema capilar. Los campos son arados ortogonalmente varias veces y adquieren una estructura cuadriculada. Como hemos dicho, este sistema se asocia con el de la cría de ganado. Pero, por lo general, se trata de animales pequeños. Las cabras que pueden mantenerse en terrenos secos y llenos de maleza son especialmente características. Además, pueden cultivarse en esos campos árboles como el olivo y el nogal, y también vides para producir uvas y vino.

La tendencia a complementar la producción básica cereal con cosechas especiales ha proporcionado en la zona mediterránea las bases para el desenvolvimiento de un ecotipo campesino neotécnico, que trabaja para facilitar productos hortícolas a los centros urbanos, tal cual vemos en la actualidad. La comercialización temprana de estas cosechas tendió a convertir al labrador individual en agente económicamente independiente. Este movimiento es reforzado por el hecho de que ningún cultivo realizado con ese tipo de arado ni las actividades ligadas a éste requieren una asociación de individuos mayor que el grupo doméstico. Esta estructura muestra marcado contraste con el cuadro que ofrece la Europa transalpina, donde se ha cultivado siempre con el arado nórdico, más elaborado —dotado de ruedas— que los romanos llamaron *caruca*.

Es también importante recordar que, aunque el ecotipo mediterráneo constituye una adaptación especial a un conjunto particular de circunstancias de terreno y de clima, no pertenece sólo a Europa. La conquista del Nuevo Mundo por los españoles y portugueses introdujo el tipo de arado mediterráneo en el sistema de cultivo de ambas Américas, donde muchos campesinos de Latinoamérica trabajan en el presente de un modo que dimana netamente del procedimiento tradicional en torno al Mediterráneo.

**ECOTIPO TRANSALPINO.** (La Europa transalpina, en contraste con la Europa meridional, se caracteriza por abundantes lluvias, grandes contrastes entre verano e invierno, y por la abundancia de bosques constituidos por coníferas y árboles de hojas anchas. El ligero arado mediterráneo cede el lugar aquí a un pesado arado con ruedas, capaz de hender profundamente la tierra, en las arcillas y gredas del norte, muy humedecidas por las lluvias. El objetivo del labrador no es evitar la evaporación de la humedad del suelo, sino más bien lograr un adecuado drenaje. Este fin se cumple arando en una dirección, hendiendo el césped y dando la vuelta al surco. El movimiento resulta así invertido. Los campos adquieren una estructura estriada.

El arado es, invariablemente, arrastrado por animales de tiro. Dos bueyes bastaban para el arado mediterráneo, pero en el norte el arado exige más fuerza de arrastre. Usualmente, cuatro o seis bueyes se unían al arado; en fechas más tardías se acostumbró usar caballos. El cultivo con el arado pesado implica, por tanto, el empleo de recursos que superan con frecuencia la capacidad del labrador. Por ello, gradualmente, obliga al sistema de utilizar esos

recursos en forma mancomunada, con lo cual el campesino necesita no sólo tierra cultivable, sino también prados donde puedan pastar los animales que empleará en su trabajo. Donde la tierra escasea y ha sido usada intensamente, se produce una competencia entre el uso de la tierra para la subsistencia humana y la de los animales necesarios.

Este ecotipo transalpino operaba primero con un proceso de rotación basado en dos campos, en los cuales se alternaban los empleos antes descritos, como junto al Mediterráneo. Sin embargo, gradualmente, esquemas más complejos han ido estableciéndose dentro del mismo sistema rotatorio; varios campos pueden ser plantados con una sucesión de siembras para los progresivos requerimientos de unos años. De este modo, los campos ordenan sus cultivos en una especie de ciclo de plazo corto. Los campos son labrados usualmente para una sola cosecha anual. Las cosechas varían mucho según las condiciones climáticas; las zonas más favorables se dedican al trigo; las otras se aplican a la cebada y el centeno. Esta división ha sido especialmente característica de la Europa occidental y oriental. Una línea correspondiente a la isoterma de enero de cero centígrados marca la división entre las zonas orientales, que tienen por lo menos un mes del año de helada, y las del oeste, en que, normalmente, el invierno sigue siendo verde. En el este el trigo escaseaba, predominando las cosechas que resistían bien la fría intemperie, o cosechas de corta estación de crecimiento. El centeno y la cebada eran los principales cereales, suplementados con las cosechas de patatas y maíz, de origen indio americano. Bajo el advenimiento de la segunda revolución agrícola en el siglo XVIII, además, el sistema utilizó ampliamente el agua de lluvia para el riego, usándose fertilizantes eventual o intermitentemente mejor que por sistema. Aunque el empleo del abono fue desarrollado en Italia ya en el siglo XIV, la Europa transalpina sólo perezosamente fue adoptándolo más tarde. Así, este ecotipo contrasta con los sistemas hidráulicos orientales no sólo por su relación con el agua de lluvia y la tracción animal, mejor que por el modo artificial de riego o la labor manual, sino sobre todo por su habilidad en complementar el potencial natural de la tierra mediante fertilizantes de origen animal.

De nuevo, este sistema surge más allá de los confines de su lugar originario, especialmente donde resultó más adaptable y eficiente, mediante la adición de otros útiles y técnicas. Surge en tierras lejanas, al otro lado del mar, pero también lo hallamos en Asia, en las estepas, donde, sin embargo, sufre la competencia del

nomadismo pastoril. En las praderas y estepas del este, el pastoreo de grandes rebaños de animales domésticos con frecuencia demuestra ser más eficiente que el cultivo de la tierra. Además, los pastores nómadas muchas veces constituyen una amenaza para los labradores establecidos permanentemente en determinadas áreas, y el cultivo constante de expansión en una zona sólo puede efectuarse con control militar sobre los pastores de ganados. Esta expansión fue obra de los rusos, cuya progresión hacia oriente ha sido comparada con el avance de los norteamericanos hacia el Far West. Con todo, se produjo en un período de tiempo mucho mayor. Los rusos necesitaron 600 años para llegar a los Urales, que separan Europa del Asia, y otros cien años para llegar a las costas del océano Pacífico. Además, la expansión fue llevada a cabo por cazadores en busca de pieles o por exploradores mejor que por campesinos propiamente dichos, y sólo en este siglo, con el régimen comunista, se ha hecho un esfuerzo por conquistar Siberia para la agricultura, esta vez en condiciones de una tecnología posterior a la era del campesinado.

#### Ecotipos neotécnicos

Los ecotipos neotécnicos surgieron en gran parte de la segunda revolución agrícola, que tuvo su origen en Europa y se produjo paralelamente a la revolución industrial, sobre todo durante el siglo XVIII. Esto no es decir que algunas estructuras modernas —la aplicación de especiales tipos de conocimientos, el desarrollo de cosechas especializadas— no acontecieran ya antes o en otras partes. La horticultura mediterránea, por ejemplo, es un antiguo esquema que prefiguró algunos de los esquemas que se generalizaron sólo hace unos trescientos años. Pero fue la revolución industrial, con sus nuevas fuentes de energía y sus nuevas disciplinas científicas, la que dio a la nueva agricultura su ímpetu esencial.

Entre los principales logros de esta segunda revolución agrícola, hemos de citar los siguientes:

1. El cultivo rotatorio anual de la tierra arable, ayudado por el desenvolvimiento de la rotación de cosechas y el uso de fertilizantes. La rotación de cosechas fue practicada en Flandes en época tan temprana como el siglo XV, pero recibió gran impulso con la introducción del llamado sistema Norfolk, rotación sistemática en estaciones sucesivas de trigo, nabos, cebada y trébol en un

mismo campo. De manera similar, el uso de fertilizantes se regularizó en la Europa mediterránea hacia 1400; pero la aplicación sistemática de la química a los problemas agrícolas fue introducida con la publicación del primer tratado independiente de química agrícola (*Agriculturae fundamenta chemica*, de Johann Wallerius, en Suecia, 1761). A estos factores se unieron otros, relativos en especial al drenaje de las tierras anegadas y a la extirpación de la mala hierba.

2. Cría de plantas y animales. Aunque los caballos de guerra y los corderos habían sido criados desde mucho tiempo atrás con especial cuidado, la crianza sistemática se extendió, en la época antes mencionada, a nuevas variedades de grano y de animales. Los estudios de veterinaria avanzaron sobre bases más científicas que las anteriores.

3. La introducción de cosechas enteramente nuevas, provenientes de determinadas zonas de otros continentes, y la tendencia creciente a la especialización en ciertas cosechas.

4. La introducción de una nueva maquinaria, como el arado de hierro colado tirado por dos caballos, la máquina de trillar accionada también por caballos, al igual que la segadora. Estos avances fueron revolucionarios y luego se incrementaron con la introducción de la máquina de vapor aplicada a la agricultura.

Las nuevas técnicas instrumentales dieron también un ímpetu al criticismo de los sistemas tradicionales de propiedad de la tierra, dando lugar al surgimiento de nuevas ideas sobre la organización económica de la agricultura, incluyendo la noción de «extensión óptima» de tierra de arriendo. Bajo la influencia de la industrialización, la agricultura fue racionalizada y transformada en una empresa económica, que primariamente había de producir beneficios y sólo secundariamente atender a la subsistencia de los campesinos y a la provisión de fondos de reemplazo y de ceremonial. La introducción de los procedimientos neotécnicos de cultivo, a partir de entonces, relegó al campesinado a un segundo término, pasando al primero la empresa agrícola. Los campesinos, con todo, adoptaron muchas de las innovaciones a su alcance, pero no podían producir la mayoría de fondos de renta y beneficio en que se basaba el nuevo orden social. Como resultado de estos cambios, el campesino es ahora requerido con frecuencia para que facilite cosechas o productos que él no consume, lo mismo pita que pimienta u otras cosas para obtener vitaminas, y similarmente se cuenta con los especialistas para producir alimentos en otras zonas.

Por todo ello, tiende a convertirse en especialista entre otros que también lo son, produciendo cada grupo cosechas para el consumo de otros grupos de especialistas. La señal característica de un ecotipo así es la tendencia a producir cosechas que, como se ha dicho, no son consumidas por los propios productores. Los productos se llevan al mercado para la venta con los avances que subrayan los varios fondos tradicionales del campesino.

Las principales formas neotécnicas de los ecotipos campesinos son:

①. *La horticultura especializada* que se caracteriza por las cosechas hortícolas, los viñedos, en parcelas de terreno dedicadas permanentemente a ello. Este ecotipo apareció primeramente en la región mediterránea, alentado por la tendencia hacia la especialización a lo largo de orillas unidas por el tráfico marítimo, tratándose en particular del cultivo del olivo y de la viña, que presenta continuidad histórica desde el año 1000. Bastante interés tiene el hecho de que en tiempo de los romanos y en la época medieval se produjo una primitiva literatura, casi científica, sobre la producción de cosechas, en particular respecto a la del olivo y la vid. Sin embargo, en el presente, este ecotipo puede verse muy lejos del centro mediterráneo, en regiones que producen cosechas especiales, como los valles del Rin y del Ródano. Y aparece asimismo en la vecindad de ciudades cuyos habitantes son alimentados por los campesinos con sus productos hortícolas: en el valle de México los labradores campesinos facilitan a la capital que se halla en el centro productos y flores y en Yut un, de Yunnan, los aldeanos proporcionan a la vecina ciudad de 30 a 40 tipos diversos de vegetales.

②. *Granja lechera*, centro especializado que proviene de la barbechera, el trabajo de arado y el ciclo de plazo corto de la Europa continental. Las granjas lecheras abastecen a las ciudades próximas de leche, mantequilla y queso. La leche fresca sólo puede datar de la noche anterior; pero existen comarcas campesinas que han logrado éxito con abastecimientos a distancia de productos lecheros desde el siglo XVIII; Dinamarca, por ejemplo, proporciona mantequilla y queso a Inglaterra, y ocasionalmente a los Estados Unidos.

③. El ecotipo conocido como «*granja mixta*» o «*compleja*», en el cual la cría de ganado y el cultivo de vegetales se realizan con objetivos comerciales. Este tipo se halla íntimamente emparentado con el precedente, y, similarmente, es un resultado del ecotipo

europeo continental transalpino. *Cultivo equilibrado con la cría de ganado* sería su mejor denominación. En él, el ganado se engorda para el mercado, y las cosechas se utilizan para el propio consumo y para la venta. El trigo crece en las zonas más favorecidas; centeno y avena, o patatas y remolacha para obtener azúcar, en climas menos suaves. Este ecotipo permanece ligado en cuanto a su forma al tradicional paleotécnico del que procede, pero su función es la de una empresa especializada en el seno de una comunidad más amplia, ya que gran parte de su producción se halla destinada al mercado.

4. Un cuarto grupo de ecotipos es el de las *cosechas de los trópicos*, como, por ejemplo, café, caña de azúcar o cacao. Estos productos ultramarinos también se cosechan principalmente en plantaciones. En algunas comarcas, la vida de los campesinos es dominada por la cosecha del lugar, que ha sido determinada en el mercado de la zona, y con frecuencia sufren las vicisitudes de la demanda del mercado, cuando no hay capacidad suficiente para equilibrar los déficit de la producción propia.

La provisión de artículos  
y servicios complementarios

El campesino no sólo trabaja en las tareas agrícolas. El cultivo sirve para producir las calorías que el hombre necesita, pero también tiene que vestirse, construir casas y fabricar las herramientas que usa para trabajar. Además, los productos agrícolas y los que da el ganado pueden ser elaborados: el cereal convertido en pan, las aceitunas en aceite, la leche en mantequilla, las pieles en cueros. Al tomar en cuenta la población campesina, ante todo, surge la pregunta de hasta qué punto cada hogar campesino carga con las necesarias especialidades de trabajo antes citadas, y, naturalmente, hasta qué punto tales especialidades pasan a manos de otros que pagarán sus servicios con alimentos. En segundo lugar, podemos inquirir hasta qué grado el campesino se implica en tales operaciones y hasta qué grado las confía a otras personas. Nos interesa conocer los modos como el campesino obtiene artículos y servicios complementarios para su trabajo; pero no producidos por él. Obviamente, tales esquemas son función de la división del trabajo dentro de la más amplia sociedad, y los mecanismos particulares que aseguran la elaboración de los frutos del cultivo junto con aquellos otros que pasan a la más amplia escala de la división social del trabajo.



7. Carpintero de un pueblo indio preparando una herramienta. (Foto de la A. I. D.)

La situación más simple —situación-límite a causa de su simplicidad— es aquella en la que el campesino produce la mayoría de cosas que necesita, con mínimas solicitudes al exterior. Una ilustración de este estadio es facilitada por la *zadruga* eslava meridional, con anterioridad a 1850. Una *zadruga* integraba un número de familias —matrimonio con los otros miembros—, con un promedio de 20 a 40. Los miembros de una *zadruga* normalmente se hallaban relacionados entre sí, pero con frecuencia adoptaban miembros ajenos al grupo. Un sistema como éste exigía comunidad de derechos sobre los campos, huertos, jardines, viñedos, ganados, pastos, almacenes, etc., incluyendo herramientas. Alimentos, medicinas, abrigo, trajes y muebles eran producidos en el seno de la propia *zadruga*. Sólo una mínima cantidad de productos, usualmente las reses y cerdos, eran vendidos para obtener sal y hierro para fabricar herramientas. La *zadruga* inventariaba sus propiedades como unidad; sus miembros sólo conservaban parte de sus derechos. Junto a la propiedad común, o *zadruga*, los individuos también podían conservar parcelas de su propiedad particular,

intercambio o comercial  
productos



las cuales trabajaban solamente después de haber aportado su prestación a la riqueza común. Durante el siglo XIX, el incremento de los impuestos que siguió al aumento de mercados cambió el aspecto de esta situación. Las demandas crecientes de los recaudadores de impuestos hicieron que las *zadrugas* comenzasen a vender sus productos contra efectivo, reforzando la tendencia a la especialización en determinados productos estimados en los mercados. Al mismo tiempo, como especialización avanzada, los miembros de tales grupos incrementaron la compra de otros artículos y servicios, tales como los trajes o parte de los alimentos que previamente habían producido para ellos mismos.<sup>15</sup>

b) El segundo tipo de intercambio asociado con el campesinado se produce en el seno de la comunidad. Ejemplos de la división del trabajo en esta intracomunidad son facilitados por la India y por la Europa medieval. Los pueblos indios con frecuencia forman corporaciones; la tierra de labranza es propiedad del grupo de campesinos. Aparte de los citados, existen gentes que viven y trabajan en aldeas. Así, en el pueblo de Rampur, que está situado a 25 km al oeste de Delhi, con una población de 1000 habitantes distribuidos en 150 casas; los dueños de 78 de ellas, pertenecientes al grupo de casta *Jat*, poseen toda la tierra del pueblo, incluyendo los solares donde están construidas las casas donde vive gente de otras castas. Los miembros de éstas suministran mano de obra para otros trabajos y profesiones.<sup>16</sup> Algunos son sacerdotes, otros trabajan el cuero, son alfareros o deshollinadores, aguadores, carpinteros, sastres, herreros o mercaderes. Estos especialistas están agregados a las casas de agricultores, les hacen los arados o se los reparan, les fabrican los yugos y otras herramientas o muebles, y les prestan todos aquellos servicios para los que sus habilidades les capacitan. La madera es facilitada por el labrador. Por esos servicios, transcurrido el año, el carpintero recibe la cantidad de grano que se estipuló. En adición a este ingreso anual garantizado, el carpintero puede percibir otras cantidades en pago de servicios extraordinarios que hubiere prestado, como la fabricación de ruedas, tabloneros o mangos de piedras de molino. A su vez, cada carpintero mantiene relaciones con un barbero, aguador

<sup>15</sup> La *zadruga* ha dado lugar a una amplia literatura. Véase, entre otros, DINKO TOMASIC, *Personality and Culture in Eastern European Politics* (Nueva York, George W. Stewart, 1948), pp. 149-166 y 189-205.

<sup>16</sup> OSCAR LEWIS y VICTOR BARNOUW, "Caste and the Jajmani in a North Indian Village", *The Scientific Monthly*, LXXXIII, núm. 2 (1956), pp. 66-81.

y alfarero, y paga a éstos o al trabajador en cuero y al que hace la limpieza según la base establecida por la costumbre, de igual modo que él fue pagado por el agricultor, que es quien domina la situación. Por esto, en este pueblo, como en otros muchos, ciertas familias ejecutan servicios para otras, de un modo establecido hereditariamente, por lo que reciben pagos según una base tradicional. El sistema de derechos y servicios estipulados entre la clase dominante de los agricultores y las de los especialistas que dependen de ellos recibe la denominación de sistema *jajmani*; el agricultor es el *jajman* o patrón del *kamin* o trabajador, cuyos servicios le paga en grano.

Una situación similar a la del pueblo indio caracterizó la comunidad campesina europea de la Edad Media. La comunidad no sólo integraba agricultores, sino también —en todo o parte del tiempo— especialistas, como el molinero, herrero, pastor y a veces el sacerdote. En contraste con la India, tales personas con frecuencia dedicaban también parte de su tiempo a la agricultura y no se distinguían del resto de la población sino por diferentes grados de suciedad o de limpieza. Desde el punto de vista de la contratación y pago de los servicios, sin embargo, la organización de los pueblos indios y la de la Europa medieval son iguales, por el hecho de mantener a los especialistas dentro de los límites de los grupos sociales.

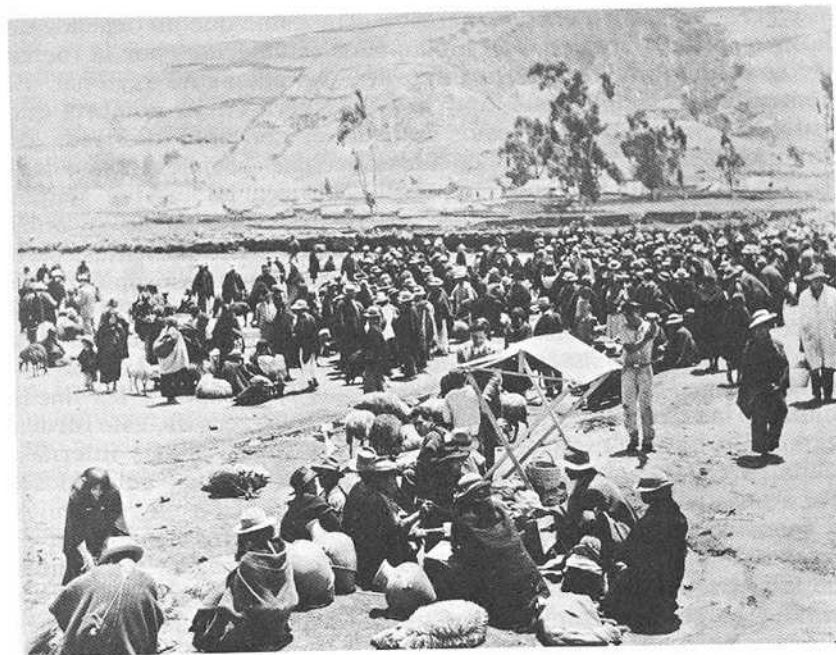
Hemos visto, además, que algunas —pero no todas— relaciones entre los que constituyen el sistema son fijas. Así sucede en la India, y así pasó también en la Europa medieval, en la que cada labrador y especialista en un oficio mantenía el derecho de tomar libres decisiones independientes. El operario indio tiene obligaciones estandarizadas con determinados particulares, pero también puede contratar servicios con otras personas a su voluntad. El villano medieval tenía derechos y deberes con respecto a su señor, pero había zonas de acción en que tal juego de prestaciones recíprocas no intervenía.

c) Observemos otro sistema de intercambio campesino, que implica encuentros periódicos en la plaza del mercado. Un mercado relaciona a una serie de comunidades de modo radial, al modo como giran los planetas en el espacio alrededor del Sol. Cada una de tales comunidades puede tener su propia especialidad económica. Usualmente, la mayoría de comunidades mantiene una forma de cultivo y las especialidades económicas corren a cargo de algunos miembros de ellas que les dedican parte de su tiempo, produciendo recipientes, paños, tejas o trabajando el cuero. De hecho, pocas

comunidades pueden especializarse casi enteramente en la producción de un determinado artículo acabado. Periódicamente, la gente de las diversas comunidades va a la plaza del mercado y allí intercambia el producto de su trabajo peculiar. Al margen del mercado, cada una de tales comunidades vive su propia vida, conservando su cuerpo de tradiciones y hábitos; cada una de ellas considera a las otras como algo exterior y extraño, cuyos miembros están en fuerte contraste con su propio grupo. Pero el mercado periódico hace que esas unidades se reúnan y entren en contacto, pues las actividades de todas ellas se complementan. Aunque las comunidades constituyen cuerpos independientes al margen del mercado, en la red de intercambios cada comunidad es una sección, y en el acto del cambio se pone en relación con las demás. Por esto, tales mercados pueden ser llamados *mercados seccionales*.

Los hallamos, por ejemplo, en las mesetas de Mesoamérica (México y Guatemala), en los Altos Andes, en Africa occidental, y en ciertas comarcas de Indonesia, como Java. Si comparamos esos mercados con el pueblo indio de que antes hablamos, veremos que, en la India, las relaciones de intercambio se producían entre separadas pero independientes secciones, que operan dentro de la misma comunidad, mientras que, en los mercados seccionales, los segmentos están geográficamente esparcidos, y organizado cada uno de ellos en forma de comunidad separada. Así como en la India las relaciones entre el agricultor y el operario especialista se estructuran como tratos entre clases, patrón y cliente, *jajman* y *kamin*, en los mercados seccionales las relaciones se crean por simple interés. La relación se reduce al acto particular de intercambio entre dos personas de situación equivalente, que, de otro lado, siguen siendo extrañas la una para la otra. Por un breve momento, sus esferas de vida se tocan; pero la relación es tangente. Esta tangencia es ayudada por el uso de la moneda, y cada participante en la operación es un agente respecto del otro. Un tejedor va al mercado y vende telas. Puede querer piezas de alfarería. Va al lugar donde están los alfareros. Muestra allí sus artículos. Elige una pieza hecha por Juan, José o Pedro, según la calidad y precio que le pidan. Los precios nunca son enteramente fijos ni libres por entero. Existe una gama de valores para cada producto; dentro de ella se producen fluctuaciones en el precio.

La libertad de elección dentro de una gama limitada recuerda el pueblo indio, con su juego de obligaciones para cada sección del mismo. Aquí existen parecidas «obligaciones» debidas a la costumbre, en cada participación del mercado seccional. Como las



8. Un mercado semanal en el Ecuador. Mercados como éste ponen en contacto las casas de los campesinos con los sistemas económicos de la nación y del mundo. (Foto de la ONU)

diversas secciones dependen unas de otras para la producción debida a determinados oficios, no pueden desviarse de la elaboración del producto que maximiza los posibles provechos. Fuerzas de interdependencia les hacen persistir en sus especialidades durante largos períodos de tiempo. Pero así como el operario especialista del pueblo indio disponía de cierto margen de libertad fuera de su sistema de obligaciones, así los participantes en el mercado seccional, aparte de su trabajo que les permite y les compele a ofrecer ciertos productos en el mercado, tienen libertad para tomar decisiones en compras y ventas, variar los precios y las calidades dentro de límites admisibles en el sistema general de intercambio que practican.

4) intercambio con el exterior (situación del campesino mexicano)

Pero existe otro tipo de mercado campesino que no depende de la interacción tradicional de monopolios establecidos por la fuerza de la costumbre dentro de un orden cerradamente regional. El contraste que señala este tipo se advierte ya en su nombre, que es el de *mercado-red*. Hemos tomado el concepto de «red» de John A. Barnes, quien lo aplicó a las relaciones sociales de la comunidad de pescadores noruegos.<sup>17</sup> En Noruega no existen grupos sociales de deudos, organizados por su descendencia de un antecesor común. Cada individuo, naturalmente, tiene parientes, pero —como en nuestra sociedad— cada persona tiene su propio grupo de parentela. También tiene sus propios amigos y vecinos. Barnes indica que cada persona se halla unida a las demás como por una red. La red «es un sistema de puntos unidos por líneas. Los puntos de la imagen son las personas, o a veces los grupos y las líneas indican las relaciones interpersonales... Una red de este orden carece de límites exteriores y también de subdivisiones internas. Cada persona es el centro de un conjunto de amigos y conocidos». Para nuestro caso, se trata menos de una relación entre vecinos y conocidos, que entre productores y consumidores ligados por el intercambio comercial. En nuestro uso de la imagen, los puntos de la red son agentes económicos, y las líneas que los unen son los conductos del intercambio económico. Mientras que las relaciones de parentesco, amistad y vecindad representan nexos permanentes —lazos que significan al menos una parte substancial de la vida— los nexos económicos puede decirse que son puramente temporales. Un hombre puede ofrecer sus cerdos a B, en la venta de una semana, y a D, F o Z en semanas sucesivas.

Los lazos económicos representados por nuestra imagen del mercado-red son mucho más cambiantes que los constituidos por una red de parentesco o de amistad. En una red de parentesco, los lazos existen entre dos personas particulares y son relativamente exclusivos. Su tío es *su* tío y su amigo *su* amigo. Pero en la red mercantil los lazos implican la existencia de terceros —otros productores, intermediarios o consumidores— y el hombre que vende en un mercado-red es un amigo de *todos* (o un enemigo de todos). Así, la relación es neutra. O más bien, está sujeta a una infinita complejidad.

Un sencillo mercado-red existe cuando un campesino vende cerdos; otro, prendas de vestir; un tercero, clavos para las botas;

<sup>17</sup> JOHN A. BARNES, "Class and Committees in a Norwegian Island Parish", *Human Relations*, VII, núm. 1 (1954), pp. 39-58.

un cuarto, cal; y cuando, al final, el vendedor de cerdos compra cal y el vendedor de prendas de vestir adquiere clavos. Pero, como hemos dicho, las relaciones están siempre sujetas a la posible aparición de terceros que pueden dar más complicación a la cosa. Un número creciente de agentes e intermediarios se irán introduciendo entre los vendedores y los compradores. El producto y el dinero no tienen por qué quedar confinados al habitat de los productores. El café que se cultivó en Colombia puede proporcionar material para una oficina de Ann Arbor, Michigan; la mantequilla y el queso producidos en granjas danesas pueden servir para un almuerzo en Inglaterra, machetes fabricados en Connecticut pueden adquirirse en los almacenes de Papantla, en la costa mexicana del Golfo; la aspirina alemana cura el dolor de cabeza en Indonesia. Potencialmente, pues, esas cadenas de intercambio no implican tan sólo un número creciente de intermediarios, sino que ayudan también al tráfico «horizontal» de los artículos y servicios entre miembros de una población campesina, y también incrementan lazos «verticales» cada vez más complejos, en los cuales los artículos pasan de los campos a los pueblos, de éstos a las ciudades del interior, de donde pasan a los puertos marinos, para llegar finalmente a los mercados situados en ultramar. Dicho de otro modo, los intercambios de la producción local de bienes, producen intercambios en mercados regionales, y los intercambios regionales son un ejemplo menor de una red nacional de intercambios, siendo ésta a su vez lo mismo en relación con la red internacional. Así, el campesino puede encontrarse distribuyendo no sólo a través de una red de intermediarios y agentes, sino envuelto también en un sistema de mercado con muchos niveles de un ámbito cada vez más vasto. Además, el campesino implicado en sistemas cada vez mayores seguramente comprobará que los precios ya no son regulados por las exigencias locales, determinadas por las limitadas relaciones del mundo local, sino por fuerzas de poder creciente que ciertamente no podrá entender por completo ni menos todavía controlar.

En el mercado seccional, en el que diversos productores llevan sus artículos especiales al mercado, el proceso era determinado por los monopolios tradicionales de las comunidades pertenecientes al sistema. Un hombre nacido en un pueblo de alfareros puede tener un neto sentido del precio de su producto. Hace piezas de alfarería por el hecho de que nació en un pueblo de alfareros y compra pimientos al hombre que nació en un pueblo de cultivadores de ese producto. En cambio, en el mercado-red, nadie puede

saber *a priori* quién ofrecerá pimientos o recipientes. La oferta de una u otra cosa, por ejemplo, contra mantas o trabajos en cuero, ya no es cuestión de monopolios tradicionales ni de relaciones establecidas entre los que detenten tales monopolios; es asunto de decisión personal. Un mismo hombre puede vender piezas de alfarería en una ocasión, pimientos de su huerto en otra y prendas de lana después que su mujer haya pasado el invierno haciéndolas; entra, por tanto, en un sistema en el cual las decisiones no se toman de antemano, estando sujetas a fluctuaciones que favorecerán uno u otro producto según el momento. El conjunto de piezas de alfarería o de prendas de lana en la economía total es el resultado de la suma de decisiones individuales separadas. En un mercado-red abierto —como el aludido— lo producido, lo que se compra, y su precio, es determinado en última instancia por los valores relativos de los productos. Si la demanda de piezas de alfarería es grande, más recipientes podrán producirse. Si la demanda de recipientes es superior a la de prendas de lana podrán hacerse más de los primeros que de los últimos.

Sin embargo, y ésta es una importante *advertencia*, existen constricciones en el modo de vida del campesino que limita su capacidad para participar libremente en un mercado de precios flexibles. Si opera dentro de un sistema paleotécnico en el cual consume parte de sus propios productos, tendrá que forzar su siembra de alimentos y no importa que otros tipos de determinantes puedan presentarse en el mercado. Supongamos que opera dentro de un sistema neotécnico que le permite alcanzar una cosecha comercial. Si no puede cambiar prontamente, pongamos, su café por tabaco, por alguna imposibilidad, excepto sufriendo una considerable pérdida, a causa de que las plantas del café constituyen una inversión a largo plazo, o a causa de que el mercado, por convenios, esté dispuesto a recibir café pero no aguacate, tendrá que seguir produciendo, y padeciendo, el café, a pesar del precio cada vez menor de este producto en el gran mercado y del precio cada vez mayor del aguacate o del café en ese mismo mercado. Aunque el mercado-red, más ampliamente abierto, requiere unas respuestas constantemente flexibles, la respuesta del campesino no suele poseer esa flexibilidad.

Además, la posición del campesino resulta determinada no sólo por su relativa inflexibilidad para ajustar su producción a los cambios de precios, sino también por las cambiantes relaciones que existen entre sus productos y otros artículos. Esta regla tiene validez dentro de una órbita regional inmediata y, cada vez más

importante en su carrera, también dentro del más amplio mercado en el cual otras zonas del mundo entran en competencia por producir el mismo artículo. Estas relaciones de precios pueden cambiar con el tiempo, y con frecuencia crean huecos entre el precio que un campesino puede obtener por un producto agrícola y otros productos o servicios que él se vea obligado a adquirir. Estos «recortes de precios» afectan íntimamente la posición económica del campesinado. Naturalmente, hay períodos en los cuales se da un pronunciado descenso de los precios agrícolas, cuando una determinada cantidad del producto da cada vez menos en bienes industriales o trabajo agrícola. Un período así tuvo lugar entre 1350 a 1500 en la Europa de la Baja Edad Media. Esta caída fue acompañada por un declive de los precios y rentas de la tierra, lo que motivó la decreciente cifra percibida por los señores. En algunas comarcas, como era de esperar, este desenvolvimiento de los hechos incrementó las cargas que pesaban sobre los campesinos, mientras en otras regiones los patronos de los campesinos aligeraban las cargas que gravaban a éstos para ayudarles y contener, a la vez, la emigración legal o ilegal. Estas condiciones suelen cambiar con el paso del tiempo. Así, una casa campesina de Silesia que, en 1500, tenía déficit podía tener, trescientos años más tarde, excedente.<sup>18</sup>

Como el sector campesino llega a estar muy entregado a las operaciones de compra y venta a través de la red de mercados y cada vez depende más de los precios que rigen en tales mercados, puede ser afectado incluso por pequeñas fluctuaciones de esos precios. Esto puede tener sorprendentes implicaciones para la economía total de una comarca. Por ejemplo, ha sido estimado que, en el mundo moderno, un cambio de sólo 5 % en el promedio de precios para la exportación de productos primarios, incluyendo los agrícolas —desde el llamado mundo subdesarrollado— puede ser más o menos equivalente a la afluencia anual en esas comarcas de capital público y privado y de las subvenciones del Gobierno tomadas en junto. En décadas recientes, las fluctuaciones de los precios con frecuencia han sido mucho mayores que el cinco por ciento, causando así graves distorsiones económicas entre el campesinado, como también en la sociedad, más amplia, a la cual afecta.

Similarmente importantes son los cortos ciclos de precios decrecientes. Ciclos así pueden caracterizar el año agrícola. Los

<sup>18</sup> Ver ABEL, *Geschichte der deutschen Landwirtschaft*, pp. 133-134.

campesinos pobres pueden experimentar necesidades en el curso de un año, forzándoles a vender el producto de que disponen inmediatamente. Carecen de «poder de retención». Con frecuencia les es imposible —mientras que los campesinos ricos sí pueden hacerlo— esperar al tiempo en que los precios serán más ventajosos. Consecuentemente, esos mismos individuos pueden verse obligados a comprar productos semejantes a los que vendieron, para suplir sus reducidas o desaparecidas reservas, y frecuentemente a precios altos. Hsiao-Tung Fei da el ejemplo de un pueblo de la China oriental durante los años 1930-1940.<sup>19</sup> Los aldeanos que habían vendido su arroz anteriormente, obtuvieron arroz prestado de un rico mercader con la promesa de pagarlo con intereses una vez que la cosecha de arroz terminara. El precio de mercado era 2,30 dólares por *bushel*.<sup>\*</sup> El arroz recibido a préstamo había de ser pagado a 4 dólares por la misma unidad de medida. De modo similar, un individuo sin dinero en octubre tomaba prestado a la tasa de un dólar por 162,9 libras de hojas de morera (que se emplean para dar de comer a los gusanos de seda, cuando se crían con este fin). En el tiempo de la recolección, sin embargo, 162,9 libras de hojas de morera valen tres dólares, y el préstamo ha de ser pagado tres veces, sistema que apropiadamente es denominado «dinero fresco de morera».

Exigencias similares pueden obligar al campesino, junto con sus aspiraciones de consumo, a dedicarse a algunas otras actividades especiales que le permitan ocupar su tiempo libre y completar lo que obtiene del ciclo agrícola. Aunque su capacidad para producir otras cosechas sea limitada, su capacidad para disponer del tiempo sobrante le ofrece mayor flexibilidad. Así, los campesinos de Kaihsienkung en la China oriental no sólo trabajan en los arrozales, sino que también crían gusanos de seda para manufacturar seda para el mercado. Fei describe el papel de este oficio suplementario en la vida del pueblo. El promedio perteneciente a una casa es de 8½ *mou* (1 hectárea es, aproximadamente, la equivalencia de 20 *mou*). Produciendo cada *mou* 6 *bushels* de arroz en un año normal, el producto total de la casa es un promedio

<sup>19</sup> HSIAO-TUNG FEI, *Peasant Life in China* (Londres, Kegan Paul, Trench Trubner and Co., 1939), pp. 216-277.

\* El *bushel* estadounidense equivale a 0,35 hectolitros. (N. del E.)

de 51 *bushels*. El promedio que la casa necesita para su consumo es de 42 *bushels*, quedando 9 para la venta y su conversión en dinero. Con precios de mercado, en la época de la recolección, de unos 2,50 dólares por *bushel*, este excedente alcanza unos 22 dólares. Pero la casa necesita no menos de 200 para cubrir sus gastos ordinarios. «Por tanto es evidente que no puede ser sostenida sólo por la agricultura.»<sup>20</sup>

Tendiendo a una solución, el agricultor puede fijarse un objetivo más amplio que el de las cosechas, y su esposa puede ayudarle viajando, y comprando y vendiendo pequeñas cantidades de mercancías, cual en Jamaica o Haití. Pero la casa del campesino puede comenzar por ceder parte de su potencial de trabajo para obtener jornales. Así, los indios de las mesetas de Guatemala y de los Andes descienden a la costa en migraciones anuales, exactamente igual que los *aneilipimen* y las *aneilipiwomen* de la Inglaterra del siglo XIII recorrían el país en busca de trabajo, en la época de las cosechas.<sup>21</sup> Pero algunos hombres de la familia de labradores suelen permanecer en la granja, mientras que otros —hijos robustos e hijas— salen en busca de trabajo contra el pago de jornales, los cuales restablecen el equilibrio de los ingresos necesarios en la casa. Parecido es el caso de la migración estacional en busca de trabajo, en la Rusia anterior a la Revolución, u *otkhodnichestvo*. Un reciente estudio soviético sobre Viriatino, pueblo de la Gran Rusia situado a 320 km al sureste de Moscú, demuestra que tanto la gran familia no dividida, como el sistema de la migración estacional han persistido con el régimen soviético.<sup>22</sup> De este modo el campesino puede ser participante en un mercado de productos o también vender su trabajo contra dinero.

Ahora bien, cuando el campesino se ve implicado en una red de mercados, se enfrenta con una proliferación de especialistas en diversas profesiones, y también con especialistas en la labor de intermediarios y en servicios comerciales, con quienes ha de rivalizar no sólo económica, sino socialmente. Los participantes de los mercados seccionales antes citados afrontan este problema me-

<sup>20</sup> FEI, *Peasant Life*, p. 202.

<sup>21</sup> GEORGE C. HOMANS, *English Villagers of the Thirteenth Century* (Nueva York, Russell & Russell, 1960), p. 136.

<sup>22</sup> STEPHEN P. DUNN y ETHEL DUNN, "The Great Russian Peasant: Culture Change or Cultural Development?", *Ethnology*, II, núm. 3, pp. 320-338.

dante la exclusión social, agrupando a todos los especialistas de un género distinto del suyo y su sección, y considerándolos como extranjeros y enemigos en potencia. Todos ellos son miembros de grupos y las relaciones sociales pueden ser reguladas de acuerdo con las existentes entre los grupos. En términos sociológicos, esto significa que unos son miembros del grupo y que los otros son miembros-fuera-del-grupo (o miembros de grupos exteriores). El grupo propio del campesino es el grupo de referencia positiva; los demás grupos tienen referencia negativa. No mantienen otras relaciones con ellos que las implicadas por las exigencias del mercado.

El participante en un mercado-red, sin embargo, puede encontrarse con el hecho de que cualquier otro participante en ese mercado, sea o no campesino, puede desempeñar un papel beneficioso en relación con la explotación siendo así rival suyo. El campesino permanece, ciertamente, en el centro de una serie de círculos concéntricos, y cada círculo corresponde a una zona de especialistas, que se distribuyen según el trato —decreciente— que él mantiene con ellos. A esa progresión descendente corresponde una paralela disminución de relaciones de comprensión. Esto puede explicarse de otro modo. Existen las personas que son sus íntimos, campesinos como el que ocupa el centro de los círculos, y cuyos intereses y motivaciones vitales comparte y entiende, incluso cuando las relaciones con ellos son meramente tangenciales. Luego están «los otros», como dicen los italianos, o en idioma español, «nosotros los pobres», como se dice en México. Estos no forman un grupo que se caracterice por mantener determinadas relaciones sociales, sino una categoría del pueblo con la cual la interacción y buena inteligencia es posible a base de premisas comunes. Esta es la referencia positiva de la categoría del campesino. Con personas de otros grupos que entren en esta categoría las relaciones son posibles. Cada uno busca su ventaja personal, pero todos conocen los estrechos límites más allá de los cuales se encuentra la amenaza de la ruptura de sus relaciones en acto o en potencia. Es esta equivalencia de intereses dentro de la categoría de referencia, por ejemplo, la que posibilita las relaciones personalizadas de *pratik* (comprador o vendedor favorecido) del mercado de las mujeres en Haití. Estas relaciones *pratik* ligan juntamente a productor e intermediario, o bien a intermediario e intermediario, o a intermediario y consumidor. Estas relaciones facilitan las transacciones de compra y venta, de prestación y solicitudes de préstamo; influyen en los precios de descuento y en

la concesión de un «bajo extra» en la transacción.<sup>23</sup> Una categoría como ésta puede incluir artesanos, quienes, al igual que el campesino, viven gracias a una producción pequeña cómodamente lograda. El herrero del pueblo, el zapatero de la villa, el escriba no son considerados como forasteros o extraños por el campesino.

Sin embargo, de un modo característico, encontramos aquí este juego de actitudes en el que el campesino afronta a la persona que percibirá el excedente de renta o de beneficio: el mercader, el recaudador de impuestos, el empresario que arrienda la producción de los pueblos y recoge los productos obtenidos, el contratista de servicios y trabajo que recorre la comarca en busca de hombres vigorosos. No sólo representan todos ellos una amenaza en acto o en potencia para el campesino, en su esfuerzo por equilibrar los diversos fondos que posibilitan su pervivencia, sino que también se relacionan con él por lazos basados en el interés económico o social, usualmente debidos al deseo de lucro. Los intereses económicos son directamente opuestos y no se hallan contrarrestados por ninguna implicación personal. Así, la distancia social es reforzada por la falta de una experiencia común. Cuando encontramos campesinos envueltos en el sistema del mercado-red, encontramos también al mercader, al tendero, que, incluso cuando reside en el pueblo, sigue siendo conceptualizado como extraño y ajeno al grupo campesino. Pertenece a la categoría que tiene referencia negativa para el campesino.

Pero como, verdaderamente, el campesinado es sólo una parte de una sociedad más amplia, raramente las formas de intercambio campesinas son autónomas. Pueden coexistir con otras formas de intercambio. El sistema *jajmani* de la comunidad campesina de la India coexiste así con un tráfico a larga distancia promovido por los dirigentes, mientras que los humildes intercambios de los pueblos indios de Mesoamérica actualmente coexisten con transacciones que ligan sus mercados seccionales con mercados nacionales y el internacional. Al visitar un mercado indio de México, por ejemplo, vemos —además de los aldeanos dispuestos en filas según el carácter de sus ofertas, en paciente espera de los que habrán de ser sus adquirentes— mercaderes que van allá desde otros lugares en busca de los productos indios que pueden ser manufac-

<sup>23</sup> SIDNEY W. MINTZ, "Pratik: Haitian Personal Economic Relationships", en el simposio: *Patterns of Land Utilization and Other Papers, Proceedings of the 1961 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society*, ed. Viola E. Garfield (Seattle: American Ethnological Society, 1961), pp. 54-63.

turados fuera del mercado seccional. Con todo, en situaciones como la señalada, la comunidad sigue siendo íntegra y bien definida, y podemos representarnos el sistema de compraventa como una serie de capas superpuestas. El amplio mercado-red afecta los tratos locales, pero no consigue disolverlos enteramente.

La disposición de los excedentes producidos por el campesino

Cuando el sistema de mercado llega a dominar la sociedad en conjunto, también disuelve los monopolios de grupo que existían a nivel local, bien en forma de relaciones patrono-cliente o de mercados seccionales. El sistema de compraventa penetra en la comunidad y transforma todas las relaciones en simples tratos de interés mantenidos por los individuos respecto a los productos para la venta. En tales circunstancias, la compraventa del campesino todavía no se parece, en escala y forma, a las transacciones propias del mundo industrial que nos son familiares en todo el mundo. Las razones de que ocurra así, como vimos anteriormente, son la limitada capacidad del campesino, su limitado poder de retención, su limitado poder de adquisición, en su vano intento por preservar el mercado de ese cerco. Con todo, la actividad del campesino en el intercambio comercial lo liga, efectivamente, a las actividades de un orden más amplio y por ello facilita sus intercambios, pero amenaza su equilibrio social y económico. Observamos que cuando los modos de organización del campesino para el intercambio de géneros forman parte de un *sistema* de mercado, éste no afecta solamente a los cacharros, arados y patatas, sino también a la tierra y al trabajo, los dos factores que garantizan al campesino cierta autonomía en un contexto de relaciones asimétricas. El mercado puede, por tanto, afectar no sólo al fondo de beneficios del campesino, sino también a su fondo de renta y, a través de ellos, a su precario equilibrio de subsistencia, con sus fondos de reemplazo y de ceremonial. Para comprender esto con mayor claridad hemos de explicar los diferentes modos como los excedentes del campesino son transferidos a otros sectores de la población que mantienen relación con ellos.

Por ejemplo, si prestásemos atención a los pueblos Oudh,<sup>24</sup> de la India, en el siglo XVIII, veríamos que en cada pueblo la tierra

<sup>24</sup> WALTER C. NEALE, "Reciprocity and Redistribution in The Indian Village: Sequel to Some Notable Discussions", en *Trade and Market in the Early Empires*, dirs. Karl Polany, Conrad M. Arensberg y Harry Pearson (Glencoe, The Free Press, 1957), pp. 218-236.

era ocupada por un grupo de labradores terratenientes. A su vez, cada grupo formaba parte de la jurisdicción de un señor de rango superior o rajá. El sistema de evaluar las retribuciones de un pueblo en cuanto a obligaciones e impuestos y de sacarles el dinero a los campesinos, variaba según las diversas comarcas de la India. En algunas zonas, cada labrador pagaba los impuestos a su señor individualmente; en otras, el pueblo como totalidad ponía aparte un porcentaje de las cosechas formando un «montón del rajá». Sea el que fuere el procedimiento seguido para pagar las obligaciones, cada terreno cultivado soportaba una carga de impuestos y de contraimpuestos, ya que el señor que dominaba la entidad política de la que el pueblo formaba parte no permitía que sucediera de otro modo.

Una situación similar regía las relaciones entre el señor de hacienda y el villano en la Europa medieval. La hacienda era menos un terreno, una granja, que una serie de servicios y de artículos debidos a una persona: el hacendado. El señor aseguraba el uso de la tierra a sus labradores. En pago de esta prestación, del derecho de caza, del de pastoreo y del de proporcionarse leña como combustible, el labrador en servidumbre tenía que pagar mediante productos o trabajando las tierras que el señor se reservaba para sí. Cada labrador podía mantener una relación con su señor distinta de la de los otros, derivada de los distintos recursos que el señor le cedía, debiéndole distintos servicios en compensación. Por eso, existían varios grados de dependencia entre los labradores, motivados por el tipo de prestación y pago. Además, a su vez los labradores podían dar alojamiento a trabajadores desprovistos de tierra, quienes les pagaban con su trabajo, o incluso proporcionarles tierra de la que estaba a su cargo, con lo que cada terreno quedaba sujeto a un complejo sistema de prestaciones y obligaciones. Como en los pueblos de la India, se produjo la tendencia a que el sistema fuese hereditario pasando de padres a hijos los derechos y deberes con respecto al señor del lugar.

Lo que estos ejemplos tienen en común es que cierta clase de personas o de grupos de personas reivindican derechos sobre las tierras trabajadas por los campesinos. Estas personas ejercen *dominio* sobre la tierra, *dominio* que, en última instancia, significa propiedad o control de dicha tierra y de su uso. La propiedad privada de la tierra, que da derecho a su venta o a disponer libremente de una cierta extensión de ella, derecho que hallamos en nuestra sociedad, es sólo una forma de dominio cuando esa tierra ha sido arrendada según el procedimiento arriba descrito. Una

persona no puede permitir que se venda la tierra sobre la que tiene derechos, lo cual sucede con los campesinos a quienes se ha cedido, pero el señor continúa teniendo derecho de dominio sobre ella, derecho que se expresa en el tributo que el campesino le paga a cambio del permiso de usar ese terreno.

### Tipos de dominio

Tradicionalmente, tres tipos de dominio han afectado al campesinado: dominio patrimonial, prebendal y mercantil. El *dominio patrimonial* frecuentemente ha sido llamado «feudal», término cargado de más implicaciones de las que se ha dicho. El dominio patrimonial sobre la tierra es ejercido cuando el poder de ocupantes de una tierra se halla en manos de señores que heredan el derecho al dominio, como miembros de un linaje determinado, poder que implica el derecho a percibir tributos por parte de los habitantes del lugar a cambio de dejarles vivir y trabajar allí. El dominio se convierte en herencia de una estirpe de señores; es su patrimonio. Este sistema tiende a constituirse en estructura piramidal, ya que unos señores tienen derechos sobre otros de categoría inferior, mientras que éstos ejercen sus derechos sobre los campesinos. El campesino es siempre la base de esta pirámide de organización social, sosteniéndola con su fondo de excedentes, que paga en forma de productos, trabajo o dinero.

El *dominio prebendal* sobre las tierras difiere del patrimonial en que no es susceptible de herencia, pero garantiza a unos perceptores u oficiales el cobro de tributos del campesinado, por la condición de servidumbre que afecta a este estrato social. Dominios de este orden no corresponden a determinadas estirpes o linajes; más bien representan garantías de ingresos —*prebendas*— a cambio de la libertad para ejercer un determinado trabajo. El término *prebenda*, usado en este sentido por Max Weber, se refería originariamente a estipendios o «medios de vida» garantizados al clero europeo.<sup>25</sup> Esta forma de remuneración aparece característicamente asociada a Estados con organización burocrática muy centralizada, como el Imperio sasánida de Persia, el Imperio otomano, el mongol de la India, y el de la China tradicional. La organización política de estos imperios intentaba disminuir los derechos here-



9. Campesino pagando sus deudas al señor. (Grabado de Rodericus Zamorensis, *Spiegel des menschlichen Lebens*, ed. Augsburg, Peter Berger, 1488)

ditarios sobre la tierra y los tributos, favoreciendo así el dominio superior del soberano, déspota cuyos derechos eliminaban a los que se hallaban por debajo de él. Pero un dominio de categoría inferior había de asegurarse a los oficiales por su actividad de agentes del soberano.

Otra forma de dominio prebendal, igualmente importante, no afecta directamente a la tierra. Es un pago que se hace al Estado, al soberano, por parte del campesinado. En esta forma de dominio prebendal, se da realidad al derecho de aplicar cierta porción de los tributos a quienes usan la tierra y este tributo es afectado por el Estado a sus propios fines. Puede percibirse de dos modos, por medio de la formación de zonas de territorio sobre las que tienen acción los recaudadores de impuestos, o bien por su percepción a través de unos oficiales que son pagados con salarios por el Estado, el cual centraliza los servicios. El primer sistema fue

<sup>25</sup> MAX WEBER, *The Theory of Social and Economic Organization* (Nueva York, Oxford University Press, 1947), pp. 378-381.



la forma de dominio prebendal en el Oriente Medio y la India mongola. El pago de salario a los perceptores de impuestos fue norma en China, muy centralizada en su organización. Ambos sistemas, naturalmente, son modos de recaudar fondos que de otra manera no hubiesen llegado a las altas autoridades. Max Weber estimaba que, incluso en la mejor de las circunstancias, en China, las autoridades no perciben más de 40 % de la totalidad de ingresos. Las cantidades cobradas varían según las épocas, variación que indica el incremento o la decadencia de la presión del Gobierno o de sus sistemas de coerción. Sin embargo, obviamente, el dominio prebendal implica un grado mayor de centralización que el dominio patrimonial, que ostenta mayor autoridad por parte de los poderes intermedios que existen entre el poder central y los campesinos.

Una estructura común a los dominios patrimonial y prebendal es el grado en que su ejercicio va acompañado de ceremonial. Este es particularmente importante en el caso del primero de los dominios mencionados, donde el señor, frecuentemente, suele mantener una relación personal —o personalizada— con los que dependen de él. Muchos servicios rendidos al señor tienen aspectos ceremoniales y a veces el señor actúa recíprocamente. Puede recordarse que, con frecuencia, la relación entre señor y campesino se formuló como una especie de contrato en el cual el señor daba protección y uso de la tierra a cambio de percibir un pago por parte del campesino (en productos, trabajo o dinero). En la Inglaterra del siglo XIII, esta relación contractual fue establecida, en términos simbólicos, como una especie de pacto. En el siglo XIV, según el *Piers Plowman*, Piers promete «sweat and sow for us both» (sudar y sembrar para nosotros dos), mientras debe el señor «keep holy church and myself from wasters and wicked men» (mantener a la santa Iglesia y a él mismo contra vagos y maleantes). Los servicios prestados por el campesino a su señor se relacionaban frecuentemente con los acontecimientos principales del ciclo ceremonial, como cuando el campesino llevaba cerveza y gallinas por Navidad, o huevos por Pascua. A su vez, el señor ofrecía a sus siervos una fiesta para celebrar tales fechas del calendario sacro o para conmemorar el aniversario de su boda. Similarmente, los hombres que hacían la labranza para el señor, u otros trabajos, a veces eran invitados a comer por el señor. De este modo, la cadena de donativos entre el señor y sus siervos tenía por finalidad, según palabras de George Homans, «dulcificar las relaciones entre las dos partes, una con respecto a la otra,

y simbolizar la reciprocidad en que se fundamentaba su trato».<sup>26</sup>

Donde prevalecía el dominio prebendal, semejantemente, se hicieron tentativas por ligar en forma de ceremonial la relación del siervo con su soberano, concebido éste como dueño en último término de la tierra y protector de ella. El gobernante era usualmente concebido como hijo del cielo o representante de las fuerzas sobrenaturales en la tierra, manteniendo el orden cósmico por sostener el orden en el Estado que gobierna. Esta gloria ceremonial del monarca, a su vez, se refleja en todos los que trabajan a su servicio y obedecen sus órdenes. De este modo, hasta fechas recientes, un oficial del Estado era considerado en China no solamente como un administrador técnico, sino como personaje ritual. Hsiao-Tung Fei habla de ello en relación con casos de inundación, aridez o plaga de la langosta:

[...] el pueblo se dirige al gobierno del distrito en busca de ayuda mágica. Según la antigua tradición, el magistrado del distrito es el mago del pueblo. En caso de inundación, debe ir al río o al lago a demandarle que sus aguas retrocedan, por su relación oficial con el mundo de las aguas. En caso de aridez o sequedad, puede organizar actos que tiendan a provocar la lluvia o a que corran los arroyos, como salir con paraguas y botas altas. En caso de haber plaga de langosta, puede detenerla con el idolo *luiwan*.<sup>27</sup>

Estas ceremonias sirven para varias funciones. Como Homans sugiere, valen para equilibrar las relaciones asimétricas que existen entre el campesino y los que detentan el poder, compensando el ritual del campesinado. Al mismo tiempo, rodean la figura del gobernante de un valor ritual, subrayando la legitimidad de su dominio contra las protestas latentes alusivas a la forma como tal dominio es ejercido.

La tercera forma principal de dominio es, como antes se dijo, el *dominio mercantil*. En él, la tierra es considerada como propiedad privada del terrateniente, unidad material apta para ser comprada y vendida, y para obtener provecho con su laboreo. Según la definición de los economistas, como objeto de compra y venta, constituye un bien, una mercancía. Karl Polanyi ha señalado que esto es una ficción legal, puesto que un terreno es siempre una parte de la naturaleza; en sí es algo que produce y no un producto para la venta.<sup>28</sup> El dominio mercantil, como cualquier otro dominio,

<sup>26</sup> HOMANS, *English Villagers*, p. 269.

<sup>27</sup> FEI, *Earthbound China*, p. 167. *Luiwan* es el protector sobrenatural contra la langosta.

<sup>28</sup> KARL POLANYI, *The Great Transformation* (Boston, Beacon Press, 1957), página 72.

impone un derecho sobre la tierra (por encima del que tiene el propietario) y, al igual que los otros dominios citados, el derecho de percibir tributo por su uso. Este tributo generalmente es llamado renta. El dominio mercantil difiere de las dos formas antes estudiadas en que, por tratar la tierra como un ingreso potencial, la asimila a una cifra imaginaria de dinero. Dado que la tierra es considerada como una mercancía, se puede comprar y vender y tiene un precio como las demás mercancías. Además, la tierra —a partir del momento en que es adquirida— puede emplearse para producir otras mercancías a la venta, y su precio de compra puede considerarse, a causa de ello, como una inversión en vista de una renta. Si el propietario alquila su terreno a otra persona, puede percibir un tributo por el mismo, tributo que recibirá como bajo las antiguas formas del dominio en dinero, cuya cantidad dependerá de la demanda de tierra existente en la comarca en que se halle dicho terreno. La renta toma aquí la forma de interés por el capital invertido, como renta capitalizada, o, como la llama sir Henry Maine, «renta competitiva». Además, en este tipo de dominio, un terrateniente puede pedir prestado dinero, aplicando el terreno en garantía de dicho préstamo.<sup>29</sup> Puede también hipotecar su tierra, y, en el caso de que no pague, el prestamista adquirirá derecho de dominio sobre esa tierra, quedándose con la propiedad y cediéndola en subasta al mejor postor.

Estas tres formas de dominio sobre la tierra: patrimonial, prebendal y mercantil, no son mutuamente exclusivas; en muchos casos existen juntamente. Más bien es la modalidad de su combinación, su mezcla y la relativa importancia de sus formas lo que determina el perfil de la organización de un particular orden social. Así, el dominio patrimonial prevaleció en el perfil de la organización de la Europa medieval al norte de los Alpes. Pero coexistió con dominios prebendales garantizados al soberano por señores civiles y eclesiásticos, con frecuentes ventas de derechos patrimoniales por parte de un señor a otro, lo que transfería los derechos relativos a la tierra (incluyendo los correspondientes deberes de pagar tributo al señor del dominio) por parte de los campesinos, e incluso con arriendos y cargas de renta competitiva.<sup>30</sup> Sin embargo, la estructura patrimonial prevaleció hasta que el

<sup>29</sup> Sir HENRY MAINE, *Village-Communities in the East and West* (Nueva York, Henry Holt & Co., 1876), pp. 182-184.

<sup>30</sup> SYLVIA L. THRUPP, "Economy and Society in Medieval England", *The Journal of British Studies*, II, núm. 1 (1962), pp. 5-8.

sistema generalizado de compraventa, afectando a la totalidad de la sociedad, fue transformando el dominio patrimonial en mercantil a lo largo del siglo XIII. De otro lado, en Oriente, donde el dominio prebendal fue el dominante, hubo períodos y lugares en los que los señores prebendales, legal o ilegalmente, convirtieron sus privilegios en dominios transferibles por herencia, y aptos para la compraventa.

Además, diferentes modalidades en las relaciones sociales pueden acontecer en distintos niveles. Así, un señor puede conservar su control patrimonial dentro de los límites de su dominio, pero rigiendo dicho dominio como una empresa capitalista, esquema que fue seguido en la Europa oriental y en Rusia, y en Iberoamérica, desde el siglo XVI al XIX. Un señor, asimismo, puede mantener un dominio patrimonialmente, mientras controla otros según el sistema prebendal. Semejantemente, existen intersticios en el orden capitalista actual, en el que continúan existiendo dominios patrimoniales, aunque los señores apliquen sus dominios al mercado para sobrevivir dentro de una situación de competencia. Mejor todavía, cuando un señor llega a transformar sus derechos sobre trabajo y productos en percepción monetaria, con frecuencia se produce la transformación mercantil del dominio.

Un giro distinto han tomado las cosas en las partes del mundo en que los dominios patrimonial y prebendal conservaron su vigor, y en las que los dominios mercantiles son pocos, o en que los bienes producidos en los dominios patrimonial o prebendal entran en el sistema de mercado-red sólo parcial u ocasionalmente. Tales regiones existen en Oriente y en Iberoamérica. Mientras que en la Europa noroccidental los portadores del concepto de dominio mercantil invirtieron sus capitales en transformar los ecotipos paleotécnicos, aceptando en ocasiones los riesgos de la producción, en esas otras comarcas, más tradicionales y por lo mismo menos avanzadas, se ha mantenido con mayor frecuencia la base paleotécnica del sistema. Intentan evitar los riesgos de producción en el presente y meramente procuran que los sistemas de recoger los pagos sean los más eficaces. Este sistema ha sido llamado capitalismo de renta. En él, la renta afectada a diversos factores de producción que el campesino utiliza puede ser acumulada, pero también puede ser vendida total o parcialmente a otras partes interesadas. Bajo este sistema:

[...] la economía productiva del campesino se fragmenta conceptualmente en un sistema de factores de producción, cada uno de los cuales es especial-

mente evaluado, de modo uniforme, en el total de producto calculado. Los factores de producción principales han sido, y son aún: el agua (que usualmente aparece combinada a la tierra en regiones con suficiente lluvia o con bastante agua suministrada por los ríos), la semilla, los animales de labor (y otros elementos en escasa medida) y, finalmente, el trabajo humano.<sup>31</sup>

El nadir de este sistema es alcanzado en parte en el Próximo Oriente «cuando el aparcerero de una granja percibe sólo una exigua parte de lo producido por sus manos». Pero también es posible que haya que dividir el trabajo de la granja (como en la labranza, la recolección, en ocasiones el cuidado de los árboles, etc.) y pagar por ello apropiadas cantidades del producto. El concepto de las unidades operantes comienza entonces a disolverse en una serie de tareas individuales y en correspondientes reclamaciones de ingresos. Un proceso de división como éste en varios trabajos a los que se asignan valores monetarios independientes obliga al campesino a deber por cada uno de los distintos factores de producción que requiere para la cosecha. Puede tener que pagar por la obtención del agua, y, si no tiene dinero, ha de pedirlo y pagar intereses por dicho préstamo, o puede tener que pedir prestado para herramientas o alquilar animales y pagar por su uso en el trabajo del campo.

Un sistema como el descrito pronto da primacía a los procesos que llevan a invertir los distintos epígrafes de ingreso en epígrafes de deuda. Tasas de interés de 100 al 200 % no son insólitas. Las razones que apoyan la existencia de intereses tan elevados son varias, económicas en parte y en parte políticas. Factor económico es el resultado de una alta densidad de población con escasez relativa de tierra, particularmente en zonas en las que se trabaja permanentemente según el método de la agricultura hidráulica. La demanda de tierras eleva este precio y tanto las rentas cargadas sobre su uso como las tasas de interés por préstamos son implicadas en tal proceso. Otro factor económico es que la pobreza de la población impele a los labradores a aplicar los ingresos de su producción a su propio alimento. La pobreza implica el hecho de que la subsistencia adquiere prioridad sobre la inversión e inhabilita a muchos labradores para «pasar con lo que se tiene». Si han de pedir dinero prestado, con frecuencia usarán ese dinero para su

<sup>31</sup> HANS BOBEK, "The Main Stages in Socioeconomic Evolution from a Geographic Point of View", en *Readings in Cultural Geography*, ed. Philip L. Wagner y Marvin W. Mikesell (Chicago, University of Chicago Press, 1962), página 235.

subsistencia. Sin embargo, el prestamista no obtiene sus beneficios con la consunción de los campesinos, sino con su producción. Tanto la demanda conjunta de muchos campesinos respecto a préstamos, como el deseo del prestamista de maximizar sus reingresos con su producción tienden a elevar las tasas de interés. Prestando así a una población con mínima capacidad para pagar sus deudas, además, arriesga el capital; es decir, el prestamista no siempre, o con facilidad, puede recuperar su dinero cuando lo precisa. Esta situación también tiende a incrementar los tipos de interés.

Pero también existen razones políticas para que se produzca este fenómeno. Donde hay inestabilidad política, existe asimismo un continuo cambio completo en quienes alegremente piden tierra y dinero. Los terratenientes y los prestamistas pueden intentar ganar mucho durante el tiempo de su mandato o actividad. Esto es igualmente cierto en lo relativo a sistemas en los cuales los recaudadores de impuestos de dominios prebendales exigen pagos al campesinado, y donde ellos incrementan su cuota al aumentar la cifra total del excedente que extraen. Un factor adicional puede ser la existencia de una clase de terratenientes y prestamistas cuyo real interés radique en vivir en zonas urbanas y ejercer una profesión política, y que consideren la explotación de la comarca que dominan para un medio rápido de acumular la riqueza que les es necesaria para aumentar su ascendente social y político. Un sistema como éste es autolimitado, por cuanto reduce los incentivos, al disminuir el consumo de la población campesina al mínimo biológico. Por tanto, las ciudades se benefician de los excedentes arrancados al campo por perceptores de renta urbanos, sin aumentar la productividad rural en cambio.

El contraste decisivo entre la transformación en grande de la agricultura bajo la égida del dominio mercantil en la Europa del Noroeste, cuando se compara con el relativo estancamiento del cultivo en las zonas dominadas por el capitalismo de renta, como el Próximo Oriente y la India, da fuerza a nuestra aserción de que, aun cuando la *forma de dominio* es tan importante como el ecosistema en que el campesinado está organizado, proporcionando el esquema de las relaciones sociales, *el modo como dicho esquema es usado por quienes detentan el poder es lo decisivo en la configuración del sistema en su conjunto*. El dominio mercantil puede ser usado para orientar un cultivo técnicamente estancado y para mantener ecotipos campesinos paleotécnicos, allá donde el campesino es capaz de crear fondos de renta y provecho en tales condiciones. Pero también puede ser usado para perseguir no solamente

los excedentes creados por la producción, sino el verdadero carácter de la producción en sí. Puede poner orden en las *relaciones sociales* que gobiernan la propiedad y la distribución de los excedentes sin, con todo, afectar a la base de la producción. De otro lado, puede —en una etapa de creciente industrialización— convertirse en el instrumento principal de coerción para modificar el uso de la tierra, implantando neotécnicas y modificando de este modo las verdaderas bases de la producción.

En el siglo xx, un cuarto tipo de dominio ha hecho su aparición, particularmente en la URSS y en la China comunista; pero también en otras comarcas que han experimentado una gran revolución agraria, como los modernos Egipto y México. Podemos llamar a este tipo, *dominio administrativo*. Tiene en común ciertas estructuras con el dominio prebendal, por cuanto el Estado es el que reivindica la última soberanía de la tierra y el producto de la tierra es tasado por el Estado a través de una jerarquía de funcionarios oficiales. Con todo, donde el dominio prebendal ha dejado la producción agrícola tal como estaba, conformándose con extraer los fondos tributarios al campesinado, el dominio administrativo afecta a la agricultura, tanto en su producción como en la disposición de sus productos. De nuevo, no se trata de un sistema enteramente inédito en la organización de los derechos sobre la tierra y el trabajo. Experimentos realizados donde el Estado es dueño de las tierras han mostrado que, en el fondo, se trata de una especie de dominio prebendal, ya que los campesinos toman sus propias decisiones en el proceso de producción. En realidad, más bien es un modo de centralizar burocráticamente la organización general de la percepción de excedentes. Con todo, en el siglo xx hemos comprobado el incremento rápido de estas granjas estatales, que son puestas en marcha por técnicos proporcionados por el Estado, los cuales dejan poca libertad de decidir a las unidades individuales de trabajo agrícola.

En la URSS, la forma dominante del dominio administrativo, tal cual ha sido expuesto, es el llamado koljós, en el que los productos principales, cereales por lo común, son producidos colectivamente, mientras que cada trabajador del koljós todavía puede conservar un pequeño terreno «privado» en el que trabaja para su subsistencia o en la producción de alimentos para vender en el mercado local. Estudios recientes han mostrado que los koljoses no han logrado completo éxito. Los terrenos privados asignados a los campesinos individualmente se han mostrado mucho más productivos que las granjas colectivas. Aunque constituyen



10. Un funcionario del gobierno soviético habla a los miembros de un koljós. El koljós combina adjudicación colectiva y particular de tierras; el sovjós no vincula el labrador a la tierra. (Sovfoto)

sólo 3 % de la zona total cultivada del país, estos terrenos privados producen casi 16 % de la totalidad de cosechas y casi la mitad de los productos de ganadería. Al mismo tiempo, los campesinos soviéticos invierten unos dos tercios de su labor en las granjas colectivas y sólo un tercio en sus terrenos privados. Así, 30 000 000 de pequeños terrenos están produciendo gran parte de la producción total y absorben una considerable parte del trabajo que es

posible realizar.<sup>32</sup> En cambio, en el sovjós —otra forma de dominio administrativo en la URSS— las granjas son trabajadas por equipos de trabajadores agrícolas, sin otra relación con la tierra. Experimentos similares de dominio administrativo han sido llevados a cabo en la China comunista; los más recientes han sido la creación de comunas, en las que, similarmente, se agrupa a gran número de productores y consumidores bajo los auspicios del Estado, trabajando en forma de brigadas. En México, gran parte de las tierras expropiadas cuando la Revolución se entregó a comunidades de trabajadores, que se constituyeron en unidades corporativas o ejidos. Cada ejido posee terrenos no enajenables garantizados a un grupo de familias. En pocas zonas, sin embargo, especialmente en la región del norte, donde se cultiva el algodón con gran desarrollo, el Gobierno ha establecido un dominio administrativo sobre las tierras asignadas a los que las cultivan, que son propietarios parciales, teóricos, dentro de una corporación administrada como bien público.

Organizaciones en grande, como las citadas, de un orden campesino paleotécnico, sin embargo, son posibles en circunstancias especiales. Para que ello sea factible, dos factores coadyuvan particularmente. Primero, debe existir cierto tipo de frontera que sirva como válvula de escape para las poblaciones desplazadas de una comarca dada cuando la introducción de nuevos métodos exija menos trabajo por cantidad de producción. Una frontera de este orden puede ser geográfica, como cuando las poblaciones sobrantes parten en busca de nuevas tierras, o puede ser ocupacional, como cuando un complejo industrial en crecimiento prueba ser capaz de absorber la mano de obra excedente por la razón antes indicada. Pero la existencia de ese límite no basta. El grupo que inicia el cambio en el ecotipo hacia las formas neotécnicas debe poseer, en segundo lugar, una base de poder independiente de la agricultura campesina. Una base cual la aludida puede ser militar, o también comercial, como sucede cuando la mayor fuente de ingresos deriva del tráfico ultramarino. De otro modo, la capacidad de experimentación de un sistema paleotécnico es limitada; todos los elementos de tipo social y económico se encuentran contenidos en un factor paleotécnico. Sólo en una situación en la cual opciones efectivas y afirmativas puedan hacerse surgirá el

nuevo orden. En un proceso como el indicado, la forma de dominio es importante por configurar los tipos de relaciones sociales que rigen en el período de transición y determinan la estructura de la sociedad naciente. Por sí mismos, son meros esquemas de organización. La manera como esos esquemas de organización se emplean para la estructuración social y la organización del poder será objeto del capítulo próximo.

<sup>32</sup> D. GALE JOHNSON, "Soviet Agriculture", *Bulletin of the Atomic Scientists*, XX, núm. 1 (1964), pp. 8-12.